



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vicerektorat d'Extensió Universitària
Vicerrectorado de Extensión Universitaria



OBSERVATORIO DE LA INMIGRACIÓN EN ALICANTE

**INMIGRACIÓN Y ASOCIACIONISMO:
El caso de Alicante**

Septiembre de 2006

Carlos Gómez Gil

INMIGRACIÓN Y ASOCIACIONISMO: El caso de Alicante

(Dedicado a la memoria de Ibrahim Boulfrakh¹)

Carlos Gómez Gil

Introducción

El incuestionable aumento de la población inmigrante en los años recientes en toda España, junto a su mayor presencia y visibilidad social, plantea numerosos debates relacionados con la dimensión pública de los propios inmigrantes en nuestra sociedad. Así, un tema recurrente es la participación activa y creciente de los inmigrantes a través de organizaciones asociativas que faciliten su mejor inclusión, aumenten su compromiso cívico y permitan dar respuesta a sus necesidades sentidas. De esta forma, suelen otorgarse cualidades imprecisas a todo lo relacionado con las asociaciones de inmigrantes, asignándolas un valor y unas capacidades alejadas con frecuencia de sus condiciones reales, en la medida que son muy escasos los análisis que profundizan en las dinámicas asociativas en torno a la inmigración en España, estudiando las condiciones bajo las cuales se están extendiendo estas organizaciones así como sus verdaderas potencialidades y limitaciones.

Este trabajo intenta conocer las características básicas que han determinado los rasgos asociativos esenciales de las organizaciones en torno a la inmigración que se dan en la provincia de Alicante, que en estos momentos es la que tiene la mayor proporción de población extranjera de toda España. Para ello, analizamos los distintos perfiles organizativos que se han dado así como las tipologías que se han ido conformando, tratando de comprender las causas de este modelo propio y específico, así como las particularidades de las dinámicas asociativas de esta provincia. Todo ello con el propósito de explorar las perspectivas futuras de participación, inclusión e incorporación ciudadana de la población inmigrante.

¹ *Ibrahim Boulfrakh* falleció en Alicante en el año 2005, siendo un destacado luchador por los derechos de los extranjeros y en particular, defensor de la comunidad argelina en Alicante. Su llegada a España a principios de los años ochenta se produjo al tener que exiliarse de su país durante el régimen de Ben Bella, tras haber desempeñado importantes cometidos en el servicio de inteligencia del Movimiento Democrático Argelino (MDA). Desde su llegada a Alicante promovió distintas organizaciones de solidaridad entre España y Argelia, trabajando activamente a favor de los inmigrantes árabes y defendiéndolos en momentos particularmente duros. Así, durante la etapa del ministro Barrionuevo, promovió una campaña muy activa contra los abusos cometidos por el Consulado de Argelia en Alicante que llevó al cierre de este consulado durante varios años por sus irregularidades. En fechas más recientes, coincidimos entre otras causas en la defensa de la comunidad argelina del centro de Alicante, duramente discriminada por grupos de extrema derecha de la ciudad, por asociaciones de comerciantes y por el propio Ayuntamiento, quienes han llevado a cabo campañas muy duras de criminalización contra este colectivo y contra todos aquellos que rechazamos estos hechos tan graves. Participó activamente en distintos foros e intervino en actividades promovidas desde el Seminario Permanente de Inmigración de la Sede Universitaria de la Universidad de Alicante que este autor dirige desde el año 2002.

Sé que este artículo hubiera motivado numerosos comentarios en una persona tan comprometida como fue Ibrahim y que seguía con interés mis trabajos. Por ello, pretende ser un pequeño tributo a su memoria.

1- La importancia de la inmigración en Alicante

La provincia de Alicante ha venido desempeñando un papel preeminente en los procesos migratorios que ha vivido España en los años recientes. Por un lado, esta provincia tiene en estos momentos el mayor porcentaje de población extranjera de España sobre el total de población empadronada residente, alcanzando el 18,5% para datos referidos a enero de 2005, lo que significa 10,5 puntos por encima de la media nacional, situada en el 8,5%². Al mismo tiempo, en términos absolutos, Alicante es la tercera provincia española con mayor número de población extranjera, tanto empadronada como residente, solo por detrás de dos capitales de la importancia demográfica y económica como Madrid y Barcelona, y por delante de otras provincias mucho más importantes como Valencia, Bilbao, Sevilla o Zaragoza, por poner algunos ejemplos. Por si fuera poco, en Alicante encontramos los municipios españoles con los porcentajes más elevados de extranjeros empadronados, municipios que en algunos casos alcanzan ya el 50, 60 y cerca del 70% de extranjeros, al tiempo que es también la provincia española con el mayor número de localidades con los porcentajes más elevados de extranjeros. Estamos por tanto ante una provincia que ocupa una posición central como eje de atracción de población extranjera, y lo hace desde muchos años antes que otras provincias empezaran a recibir de forma apreciable la llegada de población inmigrante a través de la generalización de los procesos migratorios que se han vivido en los años más recientes. Para tener una idea de la importancia que una provincia de tamaño medio como Alicante tiene en los flujos migratorios de nuestro país, baste considerar que el número total de población extranjera empadronada en esta provincia mediterránea es similar a la totalidad de los extranjeros que viven en las Comunidades Autónomas del País Vasco, Cantabria y Galicia juntas, o al total de extranjeros que habitan en las Comunidades Autónomas de Extremadura, Aragón y La Rioja.

Pero esta posición relevante en las migraciones españolas de Alicante no es novedosa, ni se debe esencialmente a las fuertes migraciones llegadas hasta España en los últimos años, sino que es anterior, hasta el punto de poder afirmarse que esta provincia ha vivido las migraciones pioneras que empezaron a llegar a España en los años 70 y 80, si bien tenían un perfil y unas características notablemente distintas a las que se están viviendo en los últimos años. En muchos sentidos, se puede sostener que la provincia de Alicante es un “*laboratorio de las migraciones*”, al anticiparse en este territorio algunos fenómenos relevantes relacionados con las mismas: las dinámicas pioneras de llegada de diferentes comunidades de extranjeros, el regreso de importantes núcleos de emigrantes que salieron de numerosas comarcas de la provincia en los años 50 y 60, los procesos de segmentación ocupacional en sectores y empleos clave, las situaciones de exclusión y marginación ligados a la economía sumergida y a la ausencia de políticas de integración y convivencia, la creación y consolidación de redes migratorias que atraen a compatriotas, el refugio de comunidades cercanas que huían de

² Datos del INE presentados en enero de 2006.

conflictos y situaciones de guerra civil larvada como se daba en la Argelia vecina, la diáspora emprendida por mujeres solas que ocupan importantes nichos ocupacionales, llegadas masivas protagonizadas por poblaciones en crisis, las migraciones familiares y de menores, los desplazamientos itinerantes de población gitana centroeuropea, los fuertes procesos de reagrupación familiar y nacionalización, las manifestaciones de rechazo y xenofobia sobre comunidades enteras, las persistentes bolsas de marginación que se ceban sobre determinadas nacionalidades, las campañas institucionales de racismo y xenofobia alentadas por algunos responsables públicos sobre los inmigrantes, las condiciones de segregación espacial y residencial en determinadas nacionalidades comunitarias y extracomunitarias; en definitiva, situaciones que para numerosas provincias son relativamente recientes y que sin embargo, son habituales en esta provincia desde hace tiempo.

Si analizamos brevemente la evolución de la población extranjera en Alicante en relación con el resto de provincias de su Comunidad Autónoma, observamos de forma inequívoca la posición absolutamente relevante que ha venido desempeñando históricamente esta provincia. Así, en el año 1988, la provincia de Alicante contaba con el 81% de todos los extranjeros de la Comunidad Valenciana, y el 12% de toda España. De tal forma que en Alicante vivían 6 veces más extranjeros que en Valencia, y 20 veces más que en Castellón. A mediados de los años 90 estas cifras no habían variado sustancialmente, ya que en 1996, la provincia de Alicante seguía contando con el 71% de todos los extranjeros de la Comunidad Valenciana, aunque ya representaban únicamente el 8% de todos los extranjeros a nivel nacional. Diez años más tarde, la población extranjera residente en Alicante se elevará hasta las 174.934 personas, representando el 51% del total de la Comunidad Valenciana, y el 6,3% de España, si bien el número total de extranjeros empadronados en esta provincia representa una cifra muy superior, elevándose hasta los 319.208, teniendo en cuenta las importantes bolsas de inmigrantes irregulares que todavía existen, así como los europeos comunitarios que residiendo en la provincia, no tramitan su permiso de residencia porque ya no es necesario³. Por tanto, en las dos últimas décadas se observa con claridad que esta provincia ha seguido teniendo un papel central y fundamental en lo que a las migraciones se refiere, si bien, a medida que éstas empiezan a generalizarse por toda España a mediados de los 90, su peso proporcional se reduce en la medida que otras provincias pasan a ser destinos elegidos por esos nuevos inmigrantes que llegan hasta nosotros.

³ Una mayor información sobre las características y evolución de la población extranjera en Alicante en el conjunto de la Comunidad Valenciana puede obtenerse en el informe *"Evolución de la población extranjera en la comunidad Valenciana. Período 1998-2005. Una lectura amplia de indicadores complejos"*, publicado en julio de 2005 por el Observatorio Permanente de la Inmigración de la Universidad de Alicante por este autor.

Tabla 1:
Evolución de la presencia de población extranjera residente en España y la Comunidad Valenciana (1988 – 2005)

AÑO	ESPAÑA	Comunidad Valenciana	Alicante	Valencia	Castellón
1988	360.032	52.805	42.813	7.940	2.052
1989	398.147	66.941	48.124	16.238	2.579
1990	407.647	64.451	52.133	9.323	2.995
1991	360.655	47.458	34.495	9.934	3.129
1992	402.350	50.210	35.682	10.995	3.533
1993	430.422	53.489	36.718	12.660	4.111
1994	460.608	56.163	38.787	12.982	4.394
1995	499.773	57.790	39.721	13.159	4.910
1996	538.984	59.952	42.667	11.713	5.572
1997	609.813	64.821	42.551	14.980	7.290
1998	719.647	69.972	44.631	16.940	8.401
1999	801.329	80.594	51.895	19.942	8.757
2000	895.720	86.994	52.160	24.564	10.270
2001	1.109.060	92.474	49.529	35.557	7.388
2002	1.301.342	101.368	62.664	27.631	11.073
2003	1.324.001	138.421	82.281	42.666	13.474
2004	1.647.011	180.011	101.194	57.771	21.046
2005	1.977.291	227.103	118.917	76.351	31.835
2006	2.738.932	340.528	174.934	119.894	45.700

Fuente: *Elaboración propia a partir de datos procedentes del Ministerio del Interior, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto Nacional de Estadística e Instituto Valenciano de Estadística.*

Ahora bien, las cifras tan abultadas de población extranjera en Alicante exigen un análisis mucho más sereno en cuanto a la procedencia geográfica de la misma y su composición nacional, en la medida que muchas de las particularidades sociales y económicas de esta provincia se han reflejado en la naturaleza de los inmigrantes que han ido llegando, al igual que la posterior conformación de tramas asociativas más o menos espontáneas. Así, mientras que en el año 1995, de forma predominante los extranjeros residentes legales en la provincia eran ciudadanos europeos, hasta alcanzar el 85% del total; diez años después, y a pesar del continuo aumento de los ciudadanos europeos en la provincia, su porcentaje apenas llega al 50%, habiendo perdido por tanto la importancia que tenían en los años anteriores. Este es un cambio de mayor calado de lo que se supone, en tanto que ha permitido el acomodo de una inmigración mucho más amplia, novedosa y diversificada procedente de países extracomunitarios, impulsando transformaciones de una extraordinaria importancia en múltiples planos sociales, económicos, laborales, culturales, educativos, financieros, de ocio y de consumo en el conjunto de Alicante. Baste señalar que solo en la ciudad de Alicante conviven personas procedentes de 140 países distintos. Se dan así las bases para generarse procesos asociativos de un gran calado en esta provincia, tanto por la amplia presencia de inmigrantes y su llegada desde hace décadas, como por la diversidad en su procedencia y su extensión residencial.

Tabla 2:
Evolución de la población extranjera residente en la provincia de Alicante, 1995-2005, por zonas geográficas

AÑO	Población extranjera total	EUROPA	AMÉRICA	AFRICA	ASIA	OCEANÍA	Apátridas
1995	39.721	33.878	2.655	2.210	921	39	18
% s/total	100	85,2	6,7	5,5	2,3	0,09	0,04
2005	174.934	99.810	43.884	24.864	6.290	38	48
% s/total	100	57	25	14,2	3,6	0,02	0,02

Fuente: *Elaboración propia a partir de datos procedentes del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y de la Secretaría de Estado de Inmigración*

2- Etapas migratorias y consolidación de redes sociales

A la luz de los datos que hemos analizado, podemos identificar seis etapas básicas en las migraciones que se han producido sobre Alicante, cuyos perfiles y rasgos básicos también determinan en un sentido u otro las bases para la consolidación de las redes sociales relacionadas con las migraciones en esta provincia. Cada una de ellas se enmarcaría en los acontecimientos y rasgos específicos que han tenido lugar en dichas etapas, y que han configurado un conjunto de procesos específicos de relevancia relacionados con las migraciones

Las etapas básicas de la inmigración en esta provincia a las que nos referimos podemos caracterizarlas en los siguientes períodos:

Etapas básicas de las migraciones en la provincia de Alicante

ETAPAS	PERÍODOS	DENOMINACIÓN
1ª Etapa	Hasta 1976	Fase inicial
2ª Etapa	Desde 1977 hasta 1984	Fase de despunte
3ª Etapa	Desde 1985 hasta 1991	Fase de atracción
4ª Etapa	Desde 1992 hasta 1999	Fase de crecimiento
5ª Etapa	Desde 2000 hasta 2004	Fase de segregación
6ª Etapa	Desde 2005 hasta la actualidad	Fase de integración

(Fuente: Carlos Gómez Gil)

Veamos las características esenciales en cada una de ellas.

1ª etapa, hasta 1976. Fase inicial:

- La provincia recibe esencialmente extranjeros procedentes de la entonces Comunidad Europea, atraídos por el clima y las mejores condiciones de vida existentes en muchas de sus comarcas y municipios, en lo que era el embrión de un turismo residencial de masas que alcanzaría su máximo apogeo en las siguientes décadas.
- Empiezan a edificarse urbanizaciones para extranjeros comunitarios en algunas zonas de la provincia.
- Se mantiene un flujo de inmigrantes argelinos que llegan hasta la capital para comerciar o atraídos por las comunidades de argelinos que residen desde hace décadas, así como también por alicantinos "*piéd noirs*" que residieron en Orán en décadas anteriores.

2ª etapa, desde 1976 hasta 1984. Fase de despunte:

- Retorno de emigrantes de la provincia que habían salido en décadas anteriores hacia Europa, especialmente a Francia y Bélgica.
- Se mantiene un flujo continuo de ciudadanos europeos que se diversifica a lo largo de toda la provincia y comienza a emprender procesos de asentamiento de importancia.

- Empiezan a llegar comunidades de inmigrantes magrebíes procedentes de Marruecos que comienzan a instalarse laboralmente en la agricultura intensiva y en los invernaderos de la provincia, instalándose paulatinamente en barrios y pueblos, si bien sus condiciones de trabajo y de vida son extraordinariamente precarias.
- En 1980, de los 13.241 extranjeros empadronados en Alicante, 251 son argentinos mientras que solo 44 son marroquíes, sin que existan argelinos empadronados, evidenciando las limitaciones que muchos de los inmigrantes tenían para acceder al Padrón.
- Presencia de comunidades de latinoamericanos que llegan huyendo de las dictaduras militares que gobiernan en algunos países de la región y que se asientan en la provincia.
- Empiezan a llegar algunos inmigrantes procedentes de África y Oriente Medio.

3ª etapa, desde 1985 a 1991. Fase de atracción:

- Nula presencia todavía de ciudadanos del Este, que inician su llegada a la provincia a partir del desmoronamiento de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.
- Primeras comunidades de inmigrantes africanos, senegaleses, sirios, que hacen su aparición en la ciudad.
- Alicante se consolida como un polo de atracción para los inmigrantes que llegan a España.
- Tras las inundaciones del año 1982, comienzan a llegar inmigrantes magrebíes hasta Parque Ansaldo que se convierte con el paso del tiempo en el mayor foco de alojamientos precarios de este colectivo de toda la Comunidad.
- Muy reducida presencia de asiáticos, ligados esencialmente a negocios de chinos en la hostelería.

4ª etapa, desde 1992 a 1999. Fase de crecimiento:

- Comienza a repuntar una inmigración nueva como hecho social, con una amplia diversidad geográfica, cultural, religiosa, educativa, de género y de problemáticas, apareciendo las reagrupaciones familiares y nacionalizaciones.
- La guerra civil latente en Argelia obliga a salir a numerosos habitantes de este país que llegan hasta Alicante aunque sin posibilidades de solicitar asilo político, muchos de los cuales se desplazan posteriormente hacia otras provincias.
- Inicio de una inmigración masiva de ciudadanos de países del Este de Europa, especialmente de los países que tras la fragmentación de la Unión Soviética atravesaron una situación de mayor inestabilidad social y económica o sus estados cayeron en manos de mafias. También llegan personas procedentes de Ucrania, que fueron afectadas en 1986 por la catástrofe de Chernóbil.
- Fuertes procesos de irregularidad, marginación y segregación de los inmigrantes.
- Nula presencia de actividades y políticas públicas de integración social de los inmigrantes que básicamente están en manos de las ONG.

- Los contingentes sirven para regularizar a los inmigrantes que ya están viviendo y trabajando en la provincia, y apenas permiten regularizar una pequeña proporción de los mismos.
- Se percibe un cambio en la estructura social y las actitudes de los españoles, con segundas generaciones y extensión de redes migratorias y elementos institucionales (con contingentes, procesos de regularización, entramado legal discriminatorio).
- Campañas muy fuertes de rechazo y criminalización de determinadas comunidades de inmigrantes en la ciudad de Alicante, como los argelinos instalados en el centro de la ciudad, contra los que grupos de extrema derecha apoyados por el propio Ayuntamiento emprenden actuaciones de rechazo y discriminación muy fuertes, con el apoyo de algunos grupos económicos y de comunicación.
- Extensión de enclaves étnicos en centros urbanos deteriorados
- Alicante supera en 1999 los 100.000 extranjeros empadronados por vez primera en su historia.

5ª etapa, desde 2000 a 2004. Fase de segregación:

- Con motivo de la entrada en vigor de la Ley 4/2000, y ante la enorme bolsa de inmigrantes sin papeles existente en España y la presión de las organizaciones sociales, se convoca un proceso extraordinario de regularización repleto de confusiones y contradicciones, denegándose el mismo a una tercera parte de los solicitantes.
- Extensión de situaciones de abuso y marginación, unido a la consolidación de redes mafiosas muy poderosas.
- Procesos de segregación ocupacional con etnoestratificación.
- Situaciones de racismo que traen a inmigrantes de otras zonas, como El Ejido o Can Anglada.
- Llegan importantes colectivos de inmigrantes procedentes de países que atraviesan crisis muy profundas, como sucede con Argentina, Ecuador y Colombia, produciéndose una consolidación de redes migratorias amplias en estas comunidades que atraen a mayor número de compatriotas.
- Sucesión de procesos extraordinarios de regularización, algunos de ellos extraordinariamente confusos, como el de retorno de ecuatorianos.
- Finalización de ciclos migratorios en algunas familias.
- Traslado de subsaharianos procedentes de los CETI de Ceuta y Melilla, o aquellos llegados hasta las costas españolas carentes de documentación pero con salidas obligatorias, en muchos casos traídos por las autoridades españolas pero sin ningún programa de acogida, alojamiento o apoyo social.
- Colectivos vecinales de la ciudad empiezan a promover programas de integración y convivencia con los inmigrantes asentados en sus barrios.
- Se inicia un fuerte proceso de rechazo institucional desde Gobiernos del PP, utilizando el arma de asimilar la inmigración con la delincuencia, formulándose la inmigración como

problema. Se consolida la utilización política y demagógica de la inmigración por parte de los responsables políticos.

- Los medios de comunicación comienzan a tener un papel de mayor relevancia, empezando a asumir una mayor responsabilidad y rigor en sus cometidos informativos, aunque en otros tratan de extender imágenes sensacionalistas y alarmistas sobre el fenómeno migratorio.
- Intentos de planificación institucional a nivel estatal y autonómico, con poca trascendencia en la provincia.
- Comienzan a publicarse algunos estudios e investigaciones importantes sobre la situación de inmigrantes, ligados al Seminario Permanente de Inmigración de la Universidad de Alicante.
- Procesos de sustitución por nacionalidades, especialmente de inmigrantes árabes por latinoamericanos, particularmente tras el 11-S y posteriormente tras el 11-M.
- Inicio del asociacionismo de inmigrantes, incremento de participación pública
- La Universidad de Alicante, a través de su Sede Universitaria en la ciudad de Alicante, implanta un Seminario Permanente y Observatorio de la Inmigración que posibilita la realización de actividades estables en torno a esta materia, posibilitando la difusión continua de actividades y posiciones de asociaciones y colectivos de inmigrantes. Al mismo tiempo su Sede Universitaria facilita una presencia permanente de estos colectivos de inmigrantes en numerosas actividades estables, cursos y actos relevantes, como la celebración de la Constitución o los cursos ofrecidos a los inmigrantes.
- Las entidades bancarias, especialmente las Cajas de Ahorro a través de sus obras sociales, empiezan a crear programas dirigidos a los inmigrantes y sus asociaciones, vinculándolos a la extensión de la bancarización de este colectivo y su deseo de acceder a los importantes recursos económicos relacionados con los inmigrantes⁴.
- Nuevos planteamientos hacia la inmigración, como la ciudadanía comprometida, la inclusión social o la visibilidad.

6ª etapa, a partir de 2005 hasta la actualidad. Fase de Integración:

- Se superan los 300.000 extranjeros empadronados en la provincia
- Se convoca el mayor proceso extraordinario de regularización de la historia de España y de toda Europa, vinculado a la existencia de un contrato de trabajo real y la demostración de residencia en España en el año anterior a la entrada en vigor del nuevo Reglamento. En

⁴ De hecho, las dos principales cajas de ahorros de la Comunidad Valenciana, Bancaja y la CAM, han informado de un importante aumento en sus beneficios originados por el aumento de clientes inmigrantes. Así, el diario El País informaba el 25 de octubre de la rueda de prensa ofrecida por el Presidente de esta entidad, en la que reconocía que "los nuevos ciudadanos" como llaman a los inmigrantes "suponen ya el 29% de los clientes de la entidad, habiendo contribuido notablemente a mejorar el volumen de sus resultados", que según sus datos suponían el 20% de todo el negocio de la entidad, permitiendo que a lo largo de 2005 se obtuvieran unos beneficios récord de 232,5 millones de euros, un 20,9% más que el año anterior. Son muchas las empresas y bancos que hablan ya abiertamente del "filón multicultural", como titulaba el periódico Expansión una información sobre esta cuestión, el 15 de marzo de 2006.

toda España lo solicitan 691.655 inmigrantes, mientras en la provincia de Alicante se acogen al mismo 43.980 personas.

- Se consolida la percepción del inmigrante como mano de obra esencial para la economía de la provincia.
- El proceso de blindaje de fronteras y los fenómenos de terrorismo global dificultan la llegada de nuevos inmigrantes.
- Se establece un mayor diálogo social en torno a las cuestiones relacionadas con los procesos migratorios.
- El Gobierno socialista comienza a aplicar el Fondo de Apoyo a la Acogida y la Integración de Inmigrantes y el Refuerzo Educativo de los mismos a través de partidas presupuestarias específicas, distribuido con criterios de proporcionalidad de los inmigrantes y peso territorial de los mismos, lo que posibilita la extensión de programas de atención social y apoyo al asociacionismo en diferentes municipios y localidades.
- Comienza a generarse un mayor protagonismo de los ayuntamientos, creándose algunas concejalías de inmigración junto con intentos locales de planificación de programas de integración amplios, como en Villena.
- Mayor preocupación por los procesos y políticas de integración social y ciudadana.
- Utilización política de la inmigración, aprovechándose la diferencia de color político entre el gobierno central y el gobierno autonómico y de algunos ayuntamientos se aprovecha para cruzarse acusaciones de los problemas generados por la inmigración y para hacer dejación de obligaciones, llegándose a aprobar mociones en ayuntamientos en las que se pide una cantidad fija por inmigrante al gobierno central, como hace el Ayuntamiento de Alicante, que llega a cuantificar el inmigrante a "100 euros por cabeza"⁵.
- Empiezan a plantearse de forma tímida acciones de codesarrollo, aunque sin tener un marco conceptual y operativo sobre el mismo.
- Exigencia de renovaciones periódicas de altas padronales hacia los extranjeros extracomunitarios con permiso de residencia temporal en los ayuntamientos como requisito del nuevo R.D. 2393/2004, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Es importante subrayar que en modo alguno estamos hablando de etapas precisas y estancas, en las que se dan de forma estricta los fenómenos que hemos descrito, sino que hemos tratado de destacar los rasgos más relevantes en cada uno de estos períodos. Hasta el punto que en el momento actual, coexisten situaciones más novedosas con algunas dinámicas propias de épocas pasadas.

⁵ "El PP propone al Pleno pedir al Gobierno 100 euros por cada inmigrante censado en la ciudad", diario Información de Alicante, 15 de noviembre de 2005.

3- Perfiles y texturas en las entidades asociativas de inmigrantes en Alicante

La provincia de Alicante ha conformado con el paso del tiempo una inmigración amplia pero compleja, nada homogénea en su composición y en su morfología. Sin duda, la inmigración pionera de europeos, en algunos casos llegados inicialmente como turistas o en otros muchos, personas que eligieron pasar su jubilación en estas tierras arropados con las elevadas pensiones que disfrutaban, junto a un sistema legal equiparable al de los ciudadanos autóctonos que les ha permitido acceder a buenos empleos y a viviendas propias de calidad en urbanizaciones residenciales, ha sido bien diferente de la inmigración de personas extracomunitarias, que han tenido que superar innumerables obstáculos y trabas para obtener una cierta estabilidad legal y unos empleos que les permitieran no solo obtener recursos económicos necesarios para ellos y sus familias, sino también poder acceder a las renovaciones iniciales de sus permisos de trabajo y con ello a viviendas y alojamientos. Sin embargo, como hemos analizado en anteriores estudios, la demanda de servicios y la creación de actividades económicas ligadas a estos pioneros europeos en muchos municipios de la provincia ha sido determinante para comprender los procesos posteriores de llegada e implantación de los inmigrantes extracomunitarios que vinieron en años más recientes, al haber ocupado buena parte de esos empleos y servicios generados por los europeos, hasta el punto de alimentar una simbiosis socioeconómica que en ocasiones se pasa por alto.

Bien es cierto que la seguridad económica y legal del primer grupo de inmigrantes europeos les permite elegir (destino, residencia, forma de vida, medios de consumo, incluso sus vías de inserción social y ciudadana si es que optan por ello), mientras que en el segundo caso, la extraordinaria precariedad legal y vulnerabilidad social de los inmigrantes extracomunitarios les lleva a sobrevivir como pueden (para poder superar las continuas dificultades legales y documentales a las que tienen que enfrentarse, para optar a empleos precarios y mal pagados, para acceder a servicios esenciales como la sanidad o los servicios sociales donde se les plantean numerosas trabas, para insertarse en los barrios y viviendas degradados en los que se han ido concentrando). La capacidad de elección de los comunitarios es un rasgo muy distinto a la imposición legal continua que se ejerce sobre los extracomunitarios. La perspectiva de disfrute a la que acceden los europeos choca con las dinámicas de exclusión de los inmigrantes acogidos al régimen general, marcando así unas dinámicas sociales y económicas nítidamente diferenciadas, que se reflejan también en las desiguales texturas asociativas que unas comunidades y otras han desarrollado en la provincia con el paso de los años.

Así las cosas, en ambos colectivos se han venido dando procesos asociativos que son un fiel reflejo de la disparidad de intereses, condiciones de vida y preocupaciones existentes entre los ciudadanos comunitarios y los extracomunitarios. Sin duda, en la medida que el punto

de partida que genera el proceso migratorio inicial es tan extraordinariamente contrapuesto y distinto, ello marca experiencias vitales antagónicas e irreconciliables en sus modelos de inserción social y ciudadana, donde se sitúan las asociaciones de y para los inmigrantes. Pero a ellas hay que añadir aquellas otras asociaciones de solidaridad y apoyo a los inmigrantes, organizaciones precursoras en muchos casos del movimiento de solidaridad y apoyo a los inmigrantes que han sido esenciales para canalizar (en el caso de esta provincia de manera única y en solitario durante muchos años) recursos sociojurídicos básicos y fundamentales que han sido determinantes en los momentos iniciales de su llegada, precisamente cuando más necesarios son por el cúmulo de dificultades, trabas y limitaciones que tienen ante sí los inmigrantes.

El asociacionismo de extranjeros comunitarios

Los rasgos diferenciadores que hemos visto en los ciudadanos europeos basados en su mayor capacidad económica junto al reconocimiento de mayores derechos les han llevado a que su universo asociativo haya tenido unos rasgos específicos y diferenciados respecto al resto de colectivos de inmigrantes o incluso de las asociaciones de apoyo a inmigrantes. Así, sus asociaciones han tenido que ver más con ese carácter de *ciudadanos de primera* que tenían a través del disfrute de derechos cívicos, la reivindicación de valores sociales universales, o incluso la defensa de sus intereses como propietarios, más que con su experiencia vital migratoria, que aparece completamente difuminada a través de los objetivos que mueven sus entidades asociativas. De esta forma, las asociaciones de ciudadanos europeos, tan abundantes en la provincia de Alicante, tienen como denominador común los particularismos que les mueven, bien a nivel de comunidades geográficas (franceses, ingleses, noruegos, belgas, holandeses, etc) o bien de carácter finalista (medioambiente, protección de animales, ecoturismo, amistad, ocio y viajes, contra las corridas de toros, en defensa de los derechos de los propietarios, caridad, hermenéutica, deportes, acompañamiento, religiosidad, de apoyo y asistencia, entre otras). Una parte del asociacionismo promovido por europeos en Alicante mantiene hasta tal punto las señas de identidad y las características propias de sus promotores en sus países de origen que un número significativo de estas entidades mantienen los propios nombres extranjeros y las finalidades que las dieron origen en el siglo XX, como sucede con el *Rotary Club*, *Help Internacional*, *Cancer Charity Center*, *Open Door Foundation*, *Charity Shops*, *Internacional Salvation Army*, *Jávea Park Roundabout Charity*, *Stiftung Tierhilfe Costa Blanca* o *Tierschutzverein Calpe*, entre otras, sirviendo de esta forma como espacios que enfatizan el origen y las características socioeconómicas de sus miembros.

Un buen ejemplo de la capacidad de interlocución que tienen las asociaciones de europeos en Alicante así como de los intereses que les mueven lo encontramos en la asociación “*Abusos urbanísticos no*”, que recientemente saltó a la luz al lograr un pronunciamiento de las instituciones europeas contra la política urbanística del Gobierno Valenciano al haber llevado hasta el propio Parlamento Europeo algunas de las situaciones de

discriminación que ciudadanos europeos han tenido que afrontar en Alicante y en el conjunto del territorio valenciano como consecuencia de la aprobación de determinados planes urbanísticos bajo la modalidad de PAI (Programa de Actuación Integrada).

Pero estas asociaciones son también el resultado del interés que han tenido en los años anteriores distintas instituciones de Alicante al potenciar la capacidad económica y de compra de estos europeos, así como su potencial inversor en propiedades inmobiliarias de la provincia. Así, desde mediados de los años 90, la Diputación Provincial de Alicante ha albergado y patrocinado de forma generosa una supuesta Oficina de Información a Extranjeros Europeos. El propio nombre de la oficina subraya y delimita sin género de dudas las características de los extranjeros a los que se dirige. Puesta en marcha en los inicios de 1996, al frente de la misma se situó a un destacado militante del Partido Popular, Marcos Notari Nadal, encargándose al mismo tiempo de la Oficina de Exportaciones de Argelia en Alicante y de la defensa de intereses comerciales con Marruecos para la Cámara de Comercio en esta ciudad. La oficina era una simple plataforma política y económica que pretendía potenciar la implantación de ciudadanos europeos en diferentes municipios de la provincia y la adquisición de propiedades inmobiliarias, para lo cual facilitaban información y asesoramiento sobre cuestiones legales, registrales y notariales. La naturaleza de esta persona y su conocimiento sobre las migraciones en Alicante con las que tenía que trabajar queda claramente patente en algunas de las declaraciones que hizo por aquellas fechas a una investigadora de la Universidad de Barcelona con la que se entrevistó⁶, llegando a realizar afirmaciones del siguiente tono: *“De seguir creciendo los inmigrantes extracomunitarios en Alicante a este ritmo van a representar un gran problema para el futuro”; “los árabes utilizan a las mujeres europeas para tener permisos y para que trabajen para ellos”; o “en Alicante hay muchos magrebíes, cerca de 300 delincuentes magrebíes que no trabajarían aunque se les ofreciese ya que viven de los subsidios que les dan las ONG”*. Lo cierto es que esta oficina ha sido mantenida por la Diputación Provincial de Alicante hasta la actualidad, convertida en “Instituto de Propietarios Extranjeros” con la estructura de Fundación adscrita a la Diputación Provincial, sin contar con una estructura similar para el grueso de los inmigrantes no comunitarios, que en la capital y en otros municipios son mucho más abundantes y se enfrentan a mayores problemas. Al conocerse que en los últimos años, este Instituto ha recibido subvenciones de la Diputación Provincial de Alicante por valor de 600.000 euros, sin que se conozca bien el destino de tan abultados ingresos, ha motivado una agria polémica en esta institución, hasta el punto de acusar de estafa a esta institución los responsables del PSPV en la Diputación de Alicante⁷.

⁶ Declaraciones realizadas a Elena González Escudero, en el marco de una investigación realizada por la autora en el año 1996 para la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁷ “El PSPV aprecia estafa en el Instituto de Extranjeros”, El País, Comunidad Valenciana, 24 de octubre de 2005.

Tabla 3

**Asociaciones de extranjeros comunitarios en la Comunidad Valenciana,
Año 2005**

PROVINCIA	Nº de Asociaciones	% sobre total
ALICANTE	73	94 %
VALENCIA	5	6 %
CASTELLÓN	0	0 %
TOTAL Comunidad Valenciana	78	100 %

(Fuente: Registro de Asociaciones de la Generalitat Valenciana)

El asociacionismo de inmigrantes extracomunitarios

Si bien, como hemos visto, la provincia de Alicante cuenta en estos momentos con el mayor porcentaje de población extranjera de toda España, el 18,5% del total de la población empadronada, la morfología de esta población inmigrante y su composición es sumamente heterogéneo, al igual que las fases de su llegada así como sus procesos de asentamiento territorial. Así, junto al importante sustrato de extranjeros comunitarios que forman un núcleo muy potente en el conjunto de la población llegada hasta Alicante en las últimas décadas, un hecho relevante se deriva del paulatino y progresivo avance de una inmigración extracomunitaria que por vez primera en el año 2005 supera ligeramente a los extranjeros comunitarios de la UE. De esta forma, el aumento en el número de inmigrantes extracomunitarios llegados hasta esta provincia en los años recientes se corresponde también con un incremento en la presencia social y la visibilidad de los mismos, lo que lleva a que a medida que son más, son también más perceptibles y su presencia en todos los órdenes es al mismo tiempo creciente. Sin embargo, en términos de asociacionismo, su presencia y vitalidad no ha sido directamente proporcional al incremento de inmigrantes llegados en las mismas fechas y a su mayor visibilidad. Hay por tanto una cierta paradoja, en la medida que la mayor provincia de España en términos de población extranjera presenta una escasa vitalidad en términos asociativos y grupales. Trataremos de conocer las razones de este fenómeno aparentemente contradictorio.

Hasta los años 90, la situación de los inmigrantes extracomunitarios en la provincia era de fuerte segregación social y espacial. Las elevadas condiciones de marginalidad en que vivían todos aquellos inmigrantes no europeos en la provincia que empezaban a ubicarse en actividades de la economía sumergida debido a las condiciones de irregularidad en que muchos de ellos se encontraban, así como las dificultades que tenían muchos de ellos para regularizar su situación, les llevaba a ocupar las viviendas más deterioradas en los barrios más degradados, algunos de ellos en condiciones de marginalidad tan extremas como el Barrio de

Parque Ansaldo, en el municipio de San Juan, cercano a la capital. Estos inmigrantes carecían así de un reconocimiento institucional básico al no disponer de asistencia médica, tener serios problemas para la escolarización de sus hijos, serles negados el empadronamiento, y no existir ningún tipo de recurso público hacia ellos, generándose un no reconocimiento de los inmigrantes, no solo como ciudadanos, sino si quiera como habitantes y vecinos en los distintos municipios de la provincia en los que empezaban a trabajar en la agricultura, la venta ambulante, la hostelería y alguna actividad industrial, y especialmente en las grandes ciudades. Todo ello no ayudaba precisamente a la participación social de los inmigrantes, ni siquiera a su presencia pública, elementos imprescindibles para la construcción de tramas asociativas y participativas. Los inmigrantes sobrevivían como podían, en muchos casos tratando incluso de pasar desapercibidos en sus propios núcleos de residencia. Buen ejemplo de ello lo encontramos en la comunidad argelina, el grupo más numeroso de inmigrantes durante muchos años en la capital como consecuencia de los lazos históricos que Alicante ha mantenido con la capital argelina, Orán, y la propia presencia de alicantinos en este país durante años, a pesar de lo cual, en el Padrón Municipal de Alicante del año 1980 no se encontraba registrado un solo argelino, lo que da buena idea del grado de exclusión en que vivían las comunidades de inmigrantes por aquel entonces.

De la misma forma, la población magrebí, comunidad con mayor presencia en la provincia hasta bien entrados los años 90, soportaba unas condiciones de exclusión y rechazo muy poderosas, hasta el punto que las asociaciones formales o informales existentes actuaban esencialmente como grupos de autoayuda en los planos religioso, existencial y legal. Es así como algunos grupos se empezaban a formar en torno a las comunidades musulmanas asentadas en la provincia para tratar de facilitar la celebración de sus ritos y oraciones, creándose la Comunidad Islámica de Alicante en el año 1991⁸, siendo una de sus preocupaciones iniciales la apertura de una mezquita para sus fieles en la capital. De hecho, esta comunidad consiguió un convenio entre las ciudades de Orán y de Alicante para el intercambio religioso por el que se concedían unos terrenos céntricos junto al Corte Inglés para edificar en el plazo de cinco años una mezquita financiada por la capital argelina, si bien pasado este período y al no construirse el edificio, la Comunidad Islámica de Alicante perdió el derecho sobre estos terrenos⁹.

Con posterioridad, la Comunidad Musulmana de Alicante se trasladó hasta un local céntrico de la ciudad, cercano a la playa del Postiguet, donde ha mantenido sus actividades

⁸ Bien es cierto que en el año 1987, hubo un intento previo de creación de una Asociación Musulmana en Alicante, ubicada en la calle Altamira de la capital, que fracasó por falta de apoyo entre la propia comunidad.

⁹ Curiosamente, 20 años después esta Comunidad Islámica sigue teniendo serios problemas con el Ayuntamiento para poder contar con su mezquita, al haberse cerrado sus locales recientemente por orden judicial debido a la insalubridad de los mismos y haber tenido que llegar a congregarse los fieles a rezar en la misma playa del Postiguet como señal de protesta por estos hechos. El Ayuntamiento ha cedido provisionalmente un local en un polígono industrial del extrarradio de la ciudad para que los musulmanes puedan officiar sus rezos, aunque de forma muy precaria, dado que la nave pertenece a la empresa de limpieza subcontratada por el ayuntamiento y ha servido como almacén de contenedores y vehículos de limpieza hasta fechas recientes.

esencialmente de carácter religioso, hasta su reciente cierre por orden judicial¹⁰. El cambio de líderes en los últimos años parece haber estado ligado a los procesos de control sobre el tipo de corriente musulmana dominante en la mezquita, al igual que ha ocurrido en otras mezquitas de España con las comunidades wahabíes y suníes. Sin embargo, siempre ha resultado llamativo el hecho de que la Mezquita y su comunidad musulmana se hayan mantenido ajenos a las reivindicaciones y polémicas que en Alicante se han producido en la última década sobre problemas importantes que afectaban a los inmigrantes en general (situaciones de marginación, exclusión y abuso, problemas en la oficina de extranjeros, retrasos en la tramitación y renovación de permisos, malos tratos, mafias, etc), y la comunidad magrebí en particular (rechazo hacia la comunidad argelina, procesos de criminalización de magrebíes, intentos de limitar su circulación por algunas calles del centro, petición de expulsión masiva de magrebíes, desatención de sus consulados, procesos de sustitución de trabajadores magrebíes por otras comunidades a partir del 11-S y del 11-M, grandes bolsas de marginación sobre estos colectivos en determinadas zonas, situaciones de persecución como las emprendidas por el Ayuntamiento de Crevillente recientemente, etc). En mayor medida, cuando algunos responsables de esta comunidad islámica han mantenido unas relaciones extremadamente cordiales con algunos concejales del ayuntamiento de la capital en momentos en que éstos protagonizaban actuaciones y declaraciones de claro tinte xenófobo, tratando incluso de llegar a acuerdos sobre actuaciones inversoras o inmobiliarias de gran calado¹¹.

Otras localidades de la provincia con una importante presencia de marroquíes, como Elche y Crevillente, contaron también con comunidades islámicas a semejanza de la de Alicante y articuladas en torno al hecho religioso de sus componentes. Su presencia social ha sido muy irregular, mayor en el caso de Elche gracias a los pasos a favor de la integración de los inmigrantes que el Ayuntamiento ha venido dando, y que ha llegado a cristalizar en la formación de un órgano consultivo y de participación de la población inmigrante por medio de un Consejo de Inmigración, en oposición a lo que ha venido sucediendo en Crevillente, donde las situaciones de rechazo, persecución y marginación en que viven los inmigrantes magrebíes mayoritarios en la localidad, que vienen siendo sistemáticamente rechazados y criminalizados por parte del Ayuntamiento de la localidad y por su alcalde en particular, ha llevado a que las

¹⁰ El 24 de diciembre de 2005, la Comunidad Musulmana de Alicante decidió salir a rezar a la playa del Postiguet como protesta ante el cierre de su local en cumplimiento de una sentencia judicial. La protesta pacífica, pretendía llamar la atención sobre el abandono que sufre este colectivo a la luz de una situación que venía de varios años atrás, sin que el Ayuntamiento hubiera tomado ninguna medida para facilitar a esta Comunidad el oficio de sus rezos y oraciones en otro local. Ante esta situación, el Ayuntamiento buscó a toda prisa un local alternativo para que no se volviera a repetir la imagen de cientos de musulmanes rezando en la playa de Alicante, encontrando como único lugar los almacenes de contenedores y material de limpieza que la empresa concesionaria del servicio de limpieza tiene en el polígono de las Atalayas, en las afueras de la ciudad, como informaba el diario El País, el 24 y 25 de diciembre de 2005, "*Los musulmanes de Alicante protestan por el cierre de la única mezquita y acuden a rezar a la playa*". En el momento de finalizarse este artículo la Comunidad Musulmana seguía rezando en esta nave, sin que se hubiera facilitado un nuevo lugar para sus actividades.

¹¹ Como por ejemplo, la petición de que les reservaran zonas comerciales para la Comunidad Islámica en la nueva estación marítima a la que se quiere alejar a los pasajeros del barco procedente de Argelia, algo a lo que nunca se han opuesto; o para que se les permutara una parcela de su propiedad en una de las zonas más caras de la ciudad.

asociaciones y colectivos de inmigrantes tengan un papel endógeno y de autoprotección ante unas condiciones francamente hostiles como las que se dan en el municipio hacia los extranjeros que allí viven¹².

En 1990 se crea también una asociación de inmigrantes norteafricanos en Alicante, con sede en la avenida de Alcoy, con un carácter de reforzamiento grupal, pero con muy escasa presencia pública, asociación que con el paso del tiempo se ha mantenido, si bien ligada esencialmente a la comunidad senegalesa, como una de las primeras comunidades de africanos establecida en la ciudad. Esta comunidad, al igual que otras que se crean, ofrece apoyos puntuales a sus componentes, siendo uno de los más destacados las colectas que se hacen cuando fallece algún compatriota y tienen que repatriar su cadáver¹³. También a mediados de los años 90 un grupo de ciudadanos de Guinea Ecuatorial crean la "Asociación de Estudiantes Ecuatoguineanos de Alicante", así como la "Asociación de Bubbis", ligados a ciudadanos de esta étnia, aunque nunca llegaron a desarrollar ningún tipo de actividades y desaparecieron completamente a los pocos años de su creación.

Sin embargo, la asociación más importante de aquellas fechas es la Asociación de Amistad Hispano-Argelina, una entidad promovida por un destacado ciudadano argelino llegado hasta Alicante en los años 80, Ibrahim Boulfrakh, quien desde su llegada a la ciudad, trató de promover iniciativas asociativas para defender los derechos de los ciudadanos argelinos en particular, y de los inmigrantes magrebíes en general. Ibrahim vivió en primera persona el rechazo que en Alicante existía hacia este colectivo. Ya en sus primeros años en Alicante, trató de poner en marcha la oficina REDA (Reagrupamiento en Europa por la democracia en Argelia), que servía de nexo de unión con los argelinos que salían de este país y se dirigían a España u otros países europeos, al tiempo que también creó la Asociación de Amistad Hispano-Argelina de Alicante. Desde esta última asociación, trató de facilitar una mejor atención hacia los problemas de los ciudadanos argelinos en Alicante, especialmente en la década de los 90, coincidiendo con la etapa de máxima actividad terrorista del FIS (Frente Islámico de Salvación), al tener que ayudar a muchos ciudadanos que huyeron de la situación de guerra civil que vivía el país. La capacidad de lucha de Ibrahim le llevó a denunciar activamente las actividades fraudulentas del Consulado de Argelia en Alicante, caracterizado por la desatención sempiterna hacia sus propios ciudadanos y servir de plataforma para otras actividades teñidas siempre por la sospecha. Hasta tal punto que las peticiones de Ibrahim llevaron al cierre provisional de este Consulado en la etapa del Ministro Barrionuevo al

¹² Desde el año 2001, su Alcalde, César Augusto Asencio, ha emprendido una particular cruzada contra la población magrebí asentada en la localidad, culpándoles de "*aislarse para no contaminarse*" y culparles de "*cometer todos los delitos de la localidad*", para lo cual ha venido reclamando reiteradamente "*el endurecimiento de las medidas judiciales para acabar con esta gentuza*", como han informado ampliamente los medios de comunicación, tal y como recogió el diario Información de Alicante, el 11 de octubre de 2005.

¹³ No es sorprendente el hecho de que algunas compañías de seguros de la provincia han desarrollado pólizas específicas dirigidas a los inmigrantes en las que ofrecen como producto estrella la repatriación del cadáver, una situación que cuando se plantea, genera situaciones verdaderamente dramáticas a muchas familias.

demostrarse la ilegalidad de algunas actividades amparadas por su cónsul. Así mismo, también criticó sin tibieza la situación de abandono de instituciones públicas como la Oficina de Extranjeros y el Ayuntamiento de Alicante hacia los inmigrantes, así como el trato vejatorio hacia los mismos y la desatención permanente que se proyectaba sobre ellos, especialmente sobre el colectivo magrebí.

A finales de los 90 y principios del 2000, ante la campaña sistemática de rechazo y criminalización que desde ciertos colectivos de comerciantes vinculados a la extrema derecha, apoyados por el propio Ayuntamiento de la capital emprendieron contra los ciudadanos magrebíes y argelinos del centro de la ciudad, Ibrahim creó una nueva asociación argelina, radicada en un comercio de la céntrica calle San Francisco, financiada con aportaciones de comerciantes argelinos del centro. Con ella, trató de luchar por la defensa y la dignidad de estos comerciantes, que eran sistemáticamente rechazados desde diferentes ámbitos de la ciudad que llegaron incluso a proponer la suspensión del ferry que unía diariamente la ciudad de Orán con Alicante desde hace años, con el objetivo de detener la llegada de ciudadanos de ese país hasta la ciudad y forzar su marcha. Incluso el Ayuntamiento de la ciudad llegó a promulgar una ordenanza muy contestada en la que prohibió la apertura de comercios regentados por magrebíes en el centro histórico¹⁴, al tiempo que algunos concejales y juntas municipales llegaron a apoyar públicamente un manifiesto redactado por sectores xenófobos, donde se pedía la prohibición de pasear por las calles de la ciudad a los magrebíes así como la expulsión de todos aquellos que no tuvieran trabajo¹⁵. La precaria salud de Ibrahim no le impidió participar activamente en actividades del Seminario y el Observatorio Permanente de la Inmigración de la Sede Universitaria "Ciudad de Alicante" y en otros trabajos de su asociación hasta prácticamente el final de su vida, falleciendo en el año 2005, tras una larga enfermedad. Sin duda, Ibrahim fue el ejemplo de un ciudadano comprometido con sus compatriotas, mucho más de lo que el propio colectivo y la misma comunidad islámica llegaron nunca a llevar a cabo, y su marcha ha dejado un hueco insalvable para dicha Comunidad.

El ejemplo de Ibrahim y su honestidad en la defensa de los suyos contrasta con el intento recurrente de otros magrebíes que han tratado de crear asociaciones que en realidad eran una simple plataforma de actividades especulativas. Así, en 1995 se crea en la Vega Baja un Centro de Marroquíes Asociados, con sede en Guardamar del Segura, bajo la presidencia de un ciudadano marroquí. En opinión de su Presidente, *"como los marroquíes no tienen costumbre de asociarse, prefieren pagar a alguien para que les ayude a solucionar sus*

¹⁴ "Al peri suspende licencias para abrir locales en la zona de la plaza de Correos. La medida responde a la presión de los comerciantes de la zona que reclaman más control sobre locales regentados por magrebíes", Información de Alicante, 2 de marzo de 2002.

¹⁵ En este documento firmado entre otras entidades por la Junta Municipal de Distrito nº 1 del Ayuntamiento de Alicante, se llegaban a pedir cosas como que *"se controle la inmigración de forma que ésta esté relacionada solo con el trabajo no permitiendo la estancia de individuos sin ocupación en la ciudad"*, así como que *"se les expliquen a los inmigrantes la Constitución y algunos preceptos del Código Penal"*.

*problemas*¹⁶, y ese es el papel que precisamente trataba esta asociación de hacer, especialmente en el campo jurídico, funcionando así como una especie de “gestoría”, cobrando unas cuotas mensuales muy elevadas a todos aquellos interesados por intervenir en defensa de sus intereses, junto a unas cantidades suplementarias en función de los asuntos a gestionar. Esta organización, que funcionó pocos años, se desvinculó de cualquier papel reivindicativo hacia el colectivo inmigrante, siendo su preocupación esencial la de captar el mayor número de socios posibles para poder disponer del mayor volumen de recursos, intentando incluso llegar a poner en marcha una actividad empresarial supuestamente fraudulenta, que ante su fracaso llevó al desmantelamiento de la entidad. Es uno de los muchos ejemplos de supuestas asociaciones que bajo la apariencia de tales, encubren propósitos estrictamente lucrativos basados en la explotación y el abuso encubierto de los inmigrantes sobre la base de sus necesidades más elementales.

También a mediados de los 90, desde el sindicato CC.OO. se intentan crear múltiples asociaciones de inmigrantes a partir de su diferente origen, registrando en su propia sede a distintas asociaciones de colectivos guineanos, senegaleses, marroquíes y colombianos, en un deseo de estimular que los propios inmigrantes se agruparan en función de su nacionalidad, para defender así sus intereses. Bien es cierto que el intento fracasó, hasta el punto que ninguna de estas asociaciones fue capaz de prosperar y llevar a cabo ningún tipo de iniciativa, debido sin duda a que no nacieron desde el apoyo colectivo y sentido de un grupo de personas unidas con una finalidad concreta, sino como una estrategia institucional deliberada de estimular la creación de asociaciones en la ciudad. Sin embargo, el intento de este sindicato no carecía de relevancia, al tratar de apelar a lo que es uno de los componentes básicos de articulación de las redes asociativas de los inmigrantes.

Efectivamente, junto a la nacionalidad, la religiosidad y la representatividad serían los tres elementos esenciales que articulan las asociaciones de inmigrantes extracomunitarios y generan su trama asociativa. La nacionalidad apela a la procedencia de estas personas, en la medida en que compartirían unos elementos comunes característicos del país de origen a través de la lengua, la cultura, las costumbres y las condiciones sociopolíticas en las que vivían ellos y las familias que mantienen allí. Todo ello constituye, por tanto, un primer rasgo de cohesión tribal, de pertenencia a un grupo que presenta unos perfiles más o menos homogéneos, pero claramente distintos a los del país de acogida. Desde estas premisas surgen las asociaciones de marroquíes, argelinos, ecuatorianos, colombianos, argentinos, polacos, nigerianos, saharauis, etc.

Pero junto a este componente nacional, existe otro extraordinariamente poderoso, que es capaz de superar incluso las fronteras geográficas de cada país, como es la religiosidad, tan importante en los países en desarrollo. Habitualmente minusvaloramos la importancia del

¹⁶ Ibid. 4.

universo de las creencias en los factores de convivencia e integración de los inmigrantes, en la medida que vivimos en Estados laicos y sociedades secularizadas. Sin embargo, como hemos visto, para muchas comunidades como la musulmana, es el factor de integración y pertenencia básica que lleva a articular poderosas redes asociativas, que en el caso de Alicante han sido pioneras en todo el territorio. Pero en otros casos, las situaciones de extrema pobreza que se viven en determinadas comunidades, junto a la dimensión expresiva de muchas de estas religiones, lleva a que muchos inmigrantes que llegan hasta nosotros sean creyentes de estas confesiones, como sucede por ejemplo con las iglesias evangelistas, o pasen a engrosar sus filas una vez llegados hasta España. Al mismo tiempo, en determinados países donde la religión fue perseguida hasta fechas recientes, como ocurrió en los países comunistas hasta la década de los 90, el paso de muchos de estos países a un capitalismo salvaje y depredador que llevó a situaciones extremas de empobrecimiento a amplias capas de su población, junto al desmoronamiento de sus Estados y sociedades, ha generado un renacimiento de religiones como las ortodoxas, que sirven de unión para muchos ciudadanos del Este de Europa que llegan hasta nuestro territorio, llegando incluso a unir bajo una misma confesión a ciudadanos de países distintos.

El último de los elementos clave en las asociaciones de inmigrantes obedece a la representatividad de la persona que dirige o encabeza la asociación, o del grupo que se une en torno a la misma, y que en no pocas ocasiones se erige en representantes e interlocutores de un grupo entero de inmigrantes. Este es un problema absolutamente clave para muchas de las asociaciones de inmigrantes que surgen, en la medida que un grupo de líderes o incluso un clan familiar, se consideran representantes únicos de toda una nacionalidad, por encima del número de socios que consiguen reunir, de las actividades que desarrollan, o incluso de sus propósitos y finalidades. No es infrecuente comprobar en instituciones públicas y privadas de todo tipo cómo consideran que legitiman sus actuaciones por el simple hecho de contar con el apoyo de asociaciones formadas por inmigrantes, a pesar de que estén constituidas por un clan familiar, persigan beneficios para los componentes de estas familias y carezcan de ningún tipo de base social o implantación¹⁷. Por el contrario, muy escaso ha sido hasta la fecha el

¹⁷ En Alicante se han dado algunos casos verdaderamente elocuentes de lo que decimos. Así, durante el proceso de derribos en Parque Ansaldo que emprendió el Ayuntamiento de San Juan a finales de los años 90, su Alcalde, el socialista Francisco Seva, duramente criticado por algunas organizaciones por la virulencia de sus planes y la criminalización que había emprendido contra los inmigrantes que habitaban en el barrio, decidió emprender negociaciones con la asociación "La Paz" formada por una familia marroquí que habitaba en el barrio, y que a cambio del apoyo al ayuntamiento obtuvo una vivienda fuera del barrio. La asociación nunca tuvo actividad de ningún tipo.

Al mismo tiempo, en el año 2000, durante el proceso surrealista de regularización de ecuatorianos consistente en enviarlos de nuevo a Ecuador con la promesa de que volverían con permisos de trabajo, en Alicante, el entonces subdelegado del Gobierno del Partido Popular, Luis Garrido, buscó el apoyo de un ecuatoriano que supuestamente había creado una asociación llamada "Mi lindo Ecuador", que apoyó públicamente el proceso e incluso hizo declaraciones públicas pidiendo a los ecuatorianos que abandonaran voluntariamente la provincia. Pocos meses después los medios de comunicación informaron de su detención por estar implicado en delitos de estafa contra ciudadanos ecuatorianos, venta de contratos falsos, robo y falsedad, al tiempo que se descubrió que familiares suyos habían sido beneficiados con determinados permisos de trabajo y residencia concedidos por el

papel del componente étnico a la hora de generar asociaciones de inmigrantes en Alicante, en tanto que la debilidad de este movimiento asociativo no ha permitido superar la dimensión nacional de los mismos.

En otros casos, son las instituciones quienes han tratado de alentar ONG de inmigrantes con la finalidad de contar así con interlocutores cómodos frente a otras organizaciones más críticas y comprometidas, que cuestionaban elementos sustanciales de su intervención. Así, durante el proceso de derribos que el Ayuntamiento de San Juan protagonizó en el barrio de Parque Ansaldo a finales de los años 90 y principios del 2000, su Alcalde trató de impulsar a la organización marroquí apoyada por el régimen y financiada por la familia real, Al-Hassanía, para intentar así desplazar a otras organizaciones que plantaron una dura batalla contra las actuaciones de este municipio y en defensa de los magrebíes que vivían en las casas del barrio. Esta asociación, de vida tan corta como su actividad, trató de desplegarse entre la población magrebí cobrando unas cuotas abultadas a quienes quisieran pertenecer a la misma con la promesa de solucionar su situación, prohibiendo a mujeres asociarse a ella. El intento fue un rotundo fracaso, principalmente porque los propios magrebíes supieron en todo momento que se trataba de una organización *gubernamental* y en ningún momento le otorgaron representación de ningún tipo, al tiempo que fue absolutamente incapaz de hacer ningún trabajo o actividad a favor de los inmigrantes, que vivían en situaciones extremadamente precarias. El propio papel de privilegiados interlocutores institucionales que ofrecen estas asociaciones les ha convertido en apetecibles referentes para instituciones como embajadas y consulados de sus países de origen, que pretenden mantener un contacto con sus nacionales, en ocasiones para captar simpatías políticas ante procesos electorales (como sucede con los consulados de Colombia y Argentina), en otros momentos para intentar canalizar sus recursos económicos hacia proyectos que interesan en cada momento a los gobiernos (como sucede con el Consulado de Ecuador), aunque en la mayor parte de los casos, la desatención y el desinterés de estas delegaciones consulares hacia los problemas más relevantes que tienen estas personas en los países de acogida es moneda corriente y habitual, intentando en cambio tratar de obtener el máximo de recursos de estos inmigrantes¹⁸.

La escasa relevancia de las asociaciones de inmigrantes en Alicante se ha puesto de manifiesto recientemente al reconocer el propio Ayuntamiento de la capital en el año 2004 *“la inexistencia de datos concretos referentes a la mayor parte de asociaciones de inmigrantes que*

entonces subdelegado del Gobierno. De la asociación nunca más se supo, y únicamente se creó para apoyar las actuaciones del entonces subdelegado del Gobierno en Alicante.

¹⁸ Como ejemplo de lo que decimos, en los últimos procesos de regularización extraordinarios llevados a cabo en España, los consulados de algunos países, lejos de facilitar la gestión de trámites y documentos esenciales para que sus ciudadanos pudieran regularizar su situación, procedieron a cobrar tasas muy elevadas por trámites tan sencillos como poner sellos en certificados diversos, lo que ha venido siendo denunciado reiteradamente por numerosos inmigrantes.

*funcionan en el municipio de Alicante*¹⁹, lo que era tanto como decir que no tenía ni idea de las asociaciones de inmigrantes que podían operar en la capital de la provincia con mayor porcentaje de extranjeros de España. De los escasos datos existentes en los registros municipales, el Ayuntamiento de Alicante recogía en este informe la existencia de 17 asociaciones orientadas a los inmigrantes, de las cuales 11 se podían calificar como de inmigrantes, reuniendo a un total de 392 socios, es decir, a una media de 35 socios por entidad, siendo generosos y dando por válidos los datos proporcionados por las propias entidades. La debilidad organizativa de estas asociaciones se evidencia si tenemos en cuenta que de todas las asociaciones, únicamente una, la Comunidad Islámica de Alicante, cuenta con una persona contratada por la entidad para llevar a cabo actividades de la asociación, que en este caso es el Imán de la Mezquita, encargado de officiar las actividades religiosas y los rezos. Del total de asociaciones analizadas, solamente cuatro de ellas disponen de local para sus reuniones y actividades, mientras que el resto carecen de sede para llevar a cabo actividades de ningún tipo, siendo llamativo el hecho de que todas ellas desconocían la existencia de un Hotel de Asociaciones de propiedad municipal cuyo cometido es precisamente albergar y dar apoyo a entidades que carecen de instalaciones en la ciudad, lo que pone bien patente la situación de exclusión en la que siguen encontrándose buena parte de los colectivos de inmigrantes en la ciudad y la gestión que se ha venido haciendo de espaldas a la realidad de estas personas.

Igualmente elocuentes son los datos que en el mismo documento aporta sobre la antigüedad de las once asociaciones de inmigrantes que tiene registradas el Ayuntamiento de la capital, en la medida que seis de ellas tendrían una antigüedad menor a los tres años, mientras que ocho contarían con una antigüedad no superior a los cinco años. De esta forma se confirma que es a partir del año 2000 cuando se inicia una expansión del movimiento asociativo de inmigrantes, siendo aún extraordinariamente reciente como lo confirma el dato de que todavía se estén creando asociaciones, algunas de ellas llegadas como organizaciones “*franchicia*” desde otras capitales donde cuentan con mayor implantación, pudiendo así acceder a nuevos recursos en lugares no explorados y optar a mayores subvenciones públicas que empiezan a proliferar al amparo de los programas de apoyo a la integración de la población inmigrante.

Dos datos suplementarios insisten en subrayar la precariedad y provisionalidad de este movimiento asociativo de inmigrantes en Alicante. Uno de ellos se deriva de las escasas actividades que muchas de ellas mantienen, y que se evidencia por el hecho de que cuatro de las once asociaciones de la ciudad reconocen no mantener ningún tipo de contacto ni relación con otras entidades, instituciones o asociaciones, de forma que mantendrían una actividad exclusivamente interna y de cara al interior de sus patrocinadores, mientras que si tomamos en

¹⁹ “*El asociacionismo en torno al fenómeno de la inmigración en la ciudad de Alicante*”, Ayuntamiento de Alicante, 2004.

consideración aquellas que solo mantienen relaciones con una institución o asociación de la ciudad, la cifra se eleva a seis, reconociendo que éstas se limitan a solicitar subvenciones o alimentos. Precisamente, otro dato llamativo proviene del reconocimiento de que, a pesar de la falta de actividad que mantienen, su elevada provisionalidad así como la precariedad de muchas de estas asociaciones, la práctica totalidad de las mismas reconocen aspirar a tener subvenciones. De hecho, solo tres del total de once asociaciones de inmigrantes identificadas por el Ayuntamiento, reconocen no aspirar a solicitar subvenciones públicas, en el primer caso, por no estar plenamente consolidadas²⁰, y en los otros dos restantes por no considerarlo necesario para el desarrollo de sus actividades planificadas²¹, unas razones que precisamente ponen de manifiesto la madurez de sus planteamientos.

En la actualidad, la fuerza de las comunidades latinoamericanas llegadas hasta Alicante a finales de los 90 y principios del 2000, la variedad de grupos del Este de Europa pertenecientes a antiguos países de la Unión Soviética, así como la emergencia de algunas comunidades de subsaharianos y asiáticos, está multiplicando las redes grupales informales que están interviniendo a lo largo y ancho de la provincia, sin que todo ello se traduzca en una mayor fortaleza del asociacionismo formal. Las asociaciones que van apareciendo, surgen más como respuesta a problemas puntuales que se dan en distintos lugares de la provincia (bolsas de irregularidad, racismo y discriminación, necesidad de contar con apoyo jurídico continuado y gratuito para evitar caer en manos de redes mafiosas, etc) que a planteamientos estratégicos de participación social e intervención ciudadana en los asuntos públicos. De hecho, muchas de las asociaciones formalmente constituidas, no dejan de ser meras entidades nucleares que se establecen como líderes de opinión ante las instituciones públicas y las entidades sociales afectadas.

Tabla 4
**Asociaciones de inmigrantes extracomunitarios en la Comunidad
Valenciana, Año 2005**

PROVINCIA	Nº de Asociaciones	% sobre total
ALICANTE	48	28 %
VALENCIA	98	56 %
CASTELLÓN	23	16 %
TOTAL Comunidad Valenciana	169	100 %

(Fuente: Registro de Asociaciones de la Generalitat Valenciana)

²⁰ La Asociación Hispano Argelina, "Las dos orillas"

²¹ La Asociación de Orientales y la Comunidad Judía de Alicante "Beth-Salom"

Por otro lado, en los años más recientes cobran fuerza en Alicante las organizaciones de inmigrantes de carácter religioso, hasta el punto de haber formado una vigorosa Mesa Interreligiosa, que junto con la de Barcelona, constituye una de las más representativas de toda España. En esta Mesa, junto a la religión católica, intervienen otras trece entidades distintas, muchas de ellas integradas por comunidades de inmigrantes unidas por su confesionalidad²², que se ha convertido hoy en día en el único espacio de coordinación y diálogo de grupos de inmigrantes en Alicante, suponiendo así un ámbito de cohesión y fragmentación al mismo tiempo, en la medida que es el componente religioso el que permite aglutinar a estas personas, pero son alejadas de otros componentes reivindicativos y expresivos inherentes a la situación que como inmigrantes atraviesan en sus proyectos personales de vida. Sin embargo, todo ello no deja de subrayar la importancia que para numerosas organizaciones de inmigrantes tiene el componente religioso, llegando a unir y articular esfuerzos a través de un espacio de coordinación concreto, a diferencia del resto de asociaciones, que nunca en toda la historia han sido capaces de poner en marcha una coordinadora de entidades similar a la que existen en otros lugares.

Al mismo tiempo, empieza a surgir una nueva generación de asociaciones de inmigrantes altamente especializadas, creadas por personas dotadas de una elevada formación humana y competencial, que han vivido procesos migratorios recientes de una gran intensidad pero que tras lograr su asentamiento personal y familiar, consideran conveniente trasladar su apoyo a personas que puedan vivir las experiencias vitales que ellos ya atravesaron al llegar a esta provincia. Es el caso de AIMDIS (Asociación de Inmigrantes Discapacitados), una organización única en su género, formada por inmigrantes portadores de algún tipo de discapacidad y que añaden a la misma su condición de inmigrantes, lo que suma mayor esfuerzo y penalidad en sus procesos de inserción social y ciudadana. Esta asociación, promovida por un psicólogo argentino invidente, demuestra que es mucho el camino que todavía se puede recorrer en las asociaciones de inmigrantes tradicionales para lograr una mayor incorporación social de este colectivo.

El asociacionismo pro inmigrantes

Sin ninguna duda, en la provincia de Alicante al igual que ha ocurrido en otros muchos lugares de nuestra geografía, las asociaciones a favor de los inmigrantes que despliegan un conjunto de iniciativas de apoyo e intervención social, jurídica, educativa y asistencial, son las entidades pioneras, que desde hace años vienen trabajando de forma activa para mejorar la situación de estas personas, tratando con ello de reducir los muchos problemas que los inmigrantes encuentran desde su llegada hasta nuestras ciudades y municipios, tomando entre sus cometidos la defensa de los inmigrantes ante instituciones públicas y privadas esenciales para su convivencia cotidiana. Así, desde principios de los años 90, cuando en Alicante empezaban a

²² La Mesa Interreligiosa de Alicante está formada por todas las comunidades religiosas de la ciudad, entre las que se encuentran la Comunidad Católica, Islámica, Judía, Baha'i, Iglesia Cristiana Ortodoxa, Evangélica, Reformada Episcopal, Vaisnavismo, Budismo Zen, Budismo Tibetano y Asociación Espiritual Mundial Brama Kumaris.

producirse procesos de llegada que con el paso de los años se harían mucho más intensos y amplios, mientras ninguna institución pública ni privada era capaz de anticipar dispositivos y programas esenciales de atención básica a estas personas extranjeras que llegaban en muchas ocasiones en situaciones extremadamente precarias y vulnerables, estas organizaciones ejercieron un papel de “pioneros”, comprendiendo y vislumbrando la necesidad de trabajar activamente en unos procesos sociales que a pesar de ser todavía débiles, cobrarían una extraordinaria importancia años después.

La organización primigenia en la provincia de Alicante en el campo de la atención a los inmigrantes fue el Secretariado Diocesano de Migración, organización dependiente del Obispado de Orihuela-Alicante encargado de una labor pastoral con la población extranjera en la provincia. Fue así la Iglesia Católica quien percibió, a través de sus parroquias, fieles y sacerdotes, la necesidad de empezar a tener una posición importante en la defensa de los inmigrantes, si bien su objetivo esencial era de carácter espiritual. Precisamente por ello, desde la Conferencia Episcopal a nivel de toda España, se lanzó el proyecto de crear organizaciones específicas de atención y ayuda a los inmigrantes que, aún vinculados con la Iglesia, permitieran desarrollar una labor especializada en este campo de la misma forma que con el resto de población venía haciendo Cáritas. Así se crean en diferentes provincias los “Acoge”, de la mano de la Conferencia Episcopal y los Obispos, surgiendo en nuestra provincia Alicante Acoge, que durante años es la única organización de atención y apoyo a los inmigrantes, en la medida que Elche Acoge se creó cinco años después de la mano y con el apoyo de Alicante Acoge, al igual que Vega Baja Acoge, que se crea ocho años más tarde de que surgiera Alicante Acoge y también contando con su apoyo. Durante años, Alicante Acoge primero en forma de asociación, y más tarde como Fundación, se convierten en la organización de atención a los inmigrantes de referencia en la provincia, hasta el punto que el propio Ayuntamiento de Alicante hasta el año 2000 no realiza ningún tipo de programa de intervención específico hacia este colectivo, delegando esta responsabilidad en Alicante Acoge por medio de unos convenios raquíticos, con los que evitaba así cualquier responsabilidad en este campo. Así, durante años, esta organización asumió unas responsabilidades que estaban muy por encima de sus medios y de sus atribuciones reales, en la medida en que muchas instituciones hicieron una dejación evidente de sus competencias en materia de intervención y ayuda sobre la población inmigrante.

Cruz Roja no pasó a intervenir con programas específicos sobre la población inmigrante hasta el año 1999, de la mano de proyectos estatales financiados por el IRPF, ya que hasta entonces únicamente trabajaba con población refugiada, teniendo delegadas estas responsabilidades por acuerdos con el gobierno español. Algunos de los programas que inicialmente llevó a cabo obedecían más a la naturaleza de los convenios y acuerdos económicos suscritos por esta organización internacional, que a las necesidades sociales, jurídicas y de apoyo que tenía la población inmigrante. Así, pusieron en marcha algunas

acciones para financiar el retorno de inmigrantes que cumplían unos requisitos muy estrictos financiado por el IMSERSO, mientras que carecían de programas básicos de acogida, atención jurídica, vivienda, empleo o atención sanitaria, algunos de los cuales tardarían varios años más en ser puestos en marcha al hilo de los recursos llegados desde el Ministerio de Asuntos Sociales. Pero la apelación que esta organización ha venido haciendo a su “independencia” y “apoliticismo” le alejó de cualquier reivindicación o defensa sobre las condiciones de vida o los abusos que sobre los inmigrantes se han vivido en Alicante en las últimas décadas, manteniéndose siempre al margen de las muchas situaciones de explotación y discriminación que en los últimos años se han venido dando a lo largo y ancho de Alicante. De hecho, Cruz Roja nunca ha querido participar en los intentos que se llevaron a cabo en los últimos años por otras organizaciones para unificar acciones y estrategias con motivo de las diferentes reformas de las leyes de extranjería producidas en los años recientes, o a raíz de las polémicas suscitadas coincidiendo con los procesos de regularización tan confusos que han tenido lugar en los años recientes. A pesar de lo cual, la particular naturaleza política y empresarial de algunos de los dirigentes de esta organización en algunas de sus sedes, no les impidió formalizar acuerdos extremadamente polémicos con algunas administraciones, que en algunos casos llegaron a ser ampliamente cuestionados²³.

También en el año 1999 se abre en Alicante una delegación de CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), vinculada con la oficina que esta organización tenía abierta en Valencia. Si bien CEAR empieza a trabajar básicamente sobre la población refugiada, con el paso de los años amplía su campo de trabajo hacia la formación laboral especializada. Un punto importante de esta organización es que desde sus inicios, trabaja estrechamente en colaboración con otras organizaciones, especialmente con Alicante Acoge, y también con las organizaciones sindicales, apoyando cuantas acciones se desarrollan de forma conjunta por otras entidades en materia de apoyo sobre el colectivo inmigrante ante las instituciones públicas.

Una mención especial merece la labor llevada a cabo por los sindicatos en el desarrollo de programas específicos de apoyo sobre el colectivo inmigrante. La condición de trabajadores de la mayor parte de los inmigrantes que llegan hasta nosotros fue comprendida bien pronto por los sindicatos de clase, CC.OO. en primer lugar, y posteriormente UGT, quienes incorporaron servicios de apoyo a los inmigrantes, inicialmente referidos a cuestiones laborales y de trabajo. Así, CC.OO. a través de CITE-CITMI a mediados de los 90, pone en marcha un servicio permanente de atención a los trabajadores inmigrantes, al que se une posteriormente UGT en el año 1998, y al que se suma más adelante también el sindicato CGT. Hay que

²³ Como por ejemplo, el acuerdo que firmaron en el año 2000 con la Generalitat Valenciana por el cual, todos los inmigrantes que en esta Comunidad quisieran presentar sus papeles para acogerse a la regularización extraordinaria, debían obtener unos certificados médicos realizados por Cruz Roja, llegándose a tratar de impedir que muchos inmigrantes los pudieran obtener de sus propios médicos de cabecera, lo que fue criticado por diferentes colectivos sanitarios.

destacar que tanto CC.OO., como UGT trataron de trabajar de forma conjunta desde un principio con otras organizaciones en la defensa de los inmigrantes, promoviendo acciones y convocatorias públicas a favor de los derechos de los inmigrantes. En este sentido, la dimensión de defensa de los trabajadores inmigrantes y sus derechos laborales llevada a cabo por estos sindicatos ha sido muy relevante, promoviendo iniciativas muy notables tanto en el campo judicial como ante instituciones laborales de la provincia. Más recientemente, CC.OO. y UGT han abierto oficinas en otras comarcas de la provincia a través de convenios suscritos con la Diputación Provincial de Alicante o con distintos ayuntamientos de la provincia.

Como señalamos, en Alicante al igual que en otras muchas provincias, fue la Iglesia Católica la institución pionera a la hora de poner en marcha organizaciones específicas de atención a los inmigrantes, por medio del Secretariado Diocesano de Migración, organización pastoral dependiente del Obispado de Orihuela-Alicante. Si bien, este Secretariado surgió desde el principio con unos cometidos netamente religiosos, la convicción de que había que ampliar esta labor a otras actuaciones de carácter asistencial y de apoyo, junto con el empuje de su responsable, Nicandro Pérez, llevó a que se creara una institución en el año 1989 para dar esa cobertura social y de acogida inicial a los inmigrantes de entonces, articulando un conjunto de programas ofrecidos básicamente por voluntarios que ponían en marcha iniciativas que tenían más que ver con sus conocimientos, como las clases de español, la acogida, el acompañamiento, la información jurídica, etc. De esta forma, la Iglesia, a través del Secretariado Diocesano de Migración, formaba parte de la junta Directiva de Alicante Acoge, teniendo Nicandro Pérez la vicepresidencia, y Cáritas un puesto en su junta directiva, junto a un miembro más del Obispado, ocupando unos locales cedidos por el Obispado. Con ello, el Obispado derivaba a Alicante Acoge las actividades de carácter social y jurídico sobre la población inmigrante, lo que llevó a Caritas de Orihuela-Alicante a no entrar en este campo de trabajo, a diferencia de lo sucedido en Valencia, salvo algunas acciones puntuales en algunas parroquias de la provincia que obedecían más a la buena voluntad de sus voluntarios, que al rigor de las actuaciones²⁴. Sin embargo, durante la etapa del año 1997 al 2002, se llegó a realizar un trabajo muy coordinado entre Alicante Acoge, Cáritas y el Secretariado Diocesano de Migración, debido sin duda a la voluntad y el carácter de sus entonces responsables, promoviéndose numerosas iniciativas conjuntas de actuación, a nivel interno y especialmente

²⁴ La ausencia de criterio en muchas de las actuaciones promovidas por algunas Cáritas parroquiales en Alicante sobre los inmigrantes han sido de tal calado que han evidenciado la falta de rigor y coherencia en estas iniciativas, llevadas por la buena voluntad y la compasión. Así, entre otros ejemplos, en el año 2005 se llegó a insertar un anuncio en un periódico gratuito de la ciudad en el que se ofrecían *"mujeres inmigrantes para trabajar"*, de forma genérica y sin mayores disquisiciones. También desde la Dirección de Cáritas se llegaron a tener reuniones en el año 2004 con un destacado dirigente de una organización agraria que pedía a esta organización que les enviaran cuantos inmigrantes sin papeles tuvieran para trabajar en sus explotaciones, por supuesto sin contrato en la medida que estaban en situación irregular, al tiempo que les ofrecían la contratación de una onerosa póliza de seguro para que estos trabajadores no tuvieran problemas con sus empresarios en caso de accidente; todo lo cual fue visto con satisfacción por directivos de Cáritas. Cabe destacar que este *"jóver"* dirigente agrario siempre se ha caracterizado por sus declaraciones xenófobas contra los inmigrantes, llegando a posicionarse en contra del último proceso extraordinario de regularización del año 2005, al sostener reiteradamente que *"lo que los inmigrante tienen que hacer es trabajar y luego volverse a sus países"*.

ante otras instituciones públicas en defensa de la población inmigrante y defendiendo sus derechos.

La marcha del entonces Director de Cáritas de Orihuela-Alicante, y particularmente la dimisión del entonces Director de Alicante Acoge que motivó la dimisión del Vicepresidente de Alicante Acoge y Responsable del Secretariado Diocesano de Migración por sus discrepancias con el Presidente, que venía desempeñando este cargo desde hacía 13 años ininterrumpidos y que decidió entonces seguir en el puesto, generó una progresiva pérdida de presencia social y reivindicativa de Alicante Acoge, que hasta entonces se tenía en la ciudad como referente en materia de inmigración y como organización esencial en esta materia, iniciándose una etapa de crisis en esta Fundación que todavía parece seguir arrastrándose hasta nuestros días, al tiempo que llevó a una mayor independencia del Secretariado de Migración. Así, desde esta organización se tomó la decisión de empezar a asumir programas de atención sociojurídica hacia la población inmigrante en el conjunto de la provincia, desplegando un dispositivo itinerante único que en estos momentos lleva a cabo intervenciones permanentes en ocho sedes distintas de la provincia, lo que llevó a las instituciones de la Iglesia (Cáritas, parroquias, sacerdotes, etc) a contar con este servicio para apoyar su trabajo con la población inmigrante de una forma más amplia.

Así las cosas, la dimisión del Director de Alicante Acoge en el año 2002 puso de relieve las carencias, insuficiencias y dejaciones con que venía actuando su junta directiva y especialmente su Presidente, desembocando en la salida de una decena de trabajadores, una quincena de voluntarios y la dimisión de su Vicepresidente y fundador. Lo cierto es que desde entonces, esta organización no ha sido capaz de remontar la crisis, habiendo tenido desde entonces dos coordinadores más que dimitieron y reduciendo notablemente su presencia social y algunas de las actividades emblemáticas de la institución, que han sido sustituidas por otras tan controvertidas como la promoción de un “servicio de catering” por inmigrantes. Posiblemente todo ello tenga también que ver con las dificultades de esta organización para encontrar e identificar un espacio vigoroso de actuación a raíz de que el Ayuntamiento de la capital empezara a desplegar iniciativas propias de atención sobre la población inmigrante a partir del año 2000, que cristalizó con la apertura de un SAI (Servicio de Atención a Inmigrantes) en el año 2003, y más recientemente con la apertura de distintos centros de atención en algunos barrios, conveniados con organizaciones como Médicos del Mundo. Tenemos así que el paso dado por el Ayuntamiento de la capital al asumir mayores competencias y responsabilidades públicas en sus políticas de atención a la población inmigrante que hasta entonces era abordado exclusivamente desde una simple política de subvenciones, ha otorgado un mayor papel público a estas políticas de intervención social sobre este colectivo, poniendo en crisis a aquellas organizaciones que no han sabido evolucionar y adaptarse a esta nueva realidad social. La potenciación de las políticas de integración social que desde el nuevo gobierno socialista está haciendo en toda España a partir

del año 2004, con la puesta en marcha de los Fondos para la Acogida, Integración de Inmigrantes y Refuerzo Educativo que están otorgando importantes recursos a Comunidades Autónomas y Ayuntamientos para el apoyo de estas iniciativas, plantea un horizonte novedoso a las ONG de apoyo a los inmigrantes, en el que deberán saber identificar nuevas estrategias de trabajo así como nuevas alianzas con otros sectores sociales.

4- Razones para comprender un paisaje complejo

Sin duda, la comprensión de los procesos asociativos de inmigrantes en la provincia de Alicante es mucho más compleja de lo que a primera vista pudiera parecer, en la medida que la importancia y abundancia de extranjeros, tanto comunitarios como extracomunitarios, no se corresponde con una rica, variada, activa y participativa red de asociaciones de extranjeros a lo largo y ancho del territorio alicantino. Tiene que haber por tanto razones específicas que lleven a que Alicante, a pesar de contar con la importante presencia de ciudadanos extranjeros, no haya contado con asociaciones de peso en este campo, ni en número ni tampoco en la importancia de las acciones llevadas a cabo, si exceptuamos el grupo de las asociaciones de apoyo a inmigrantes. Sin embargo, ¿cómo explicar que Alicante cuente con el 60% de los extranjeros de la Comunidad Valenciana, y únicamente con el 28 % de las asociaciones de inmigrantes extracomunitarios de toda la Comunidad, justamente la mitad que en la provincia de Valencia? Con mayor motivo si, como hemos visto, en Alicante se han dado procesos pioneros que han afectado tanto a los ciudadanos europeos como a los extracomunitarios.

La debilidad del movimiento asociativo de extranjeros, especialmente de no comunitarios, su heterogeneidad y fragmentación son fenómenos comunes en el conjunto de toda España, e inherentes a sus diferentes procesos de asentamiento y reconocimiento legal, en el caso de los comunitarios y en los extracomunitarios. Ahora bien, en Alicante, los procesos de llegada y asentamiento de los inmigrantes han ido dissociándose de las dinámicas de participación social, inclusión y presencia pública de los mismos, como consecuencia de dos factores determinantes, como son, por un lado, las condiciones de exclusión, abuso y abandono en que han vivido buena parte de los inmigrantes en la provincia, tanto en su capital como en numerosos municipios, hasta fechas bien recientes. Las fuertes bolsas de irregularidad laboral que han venido produciendo fuertes procesos de exclusión y segregación sobre amplios grupos de inmigrantes en numerosas comarcas alicantinas²⁵, hasta fechas bien recientes, son elementos que no invitan precisamente a la participación social y a la creación de redes sociales asociativas. Las manifestaciones de racismo y xenofobia institucional que se siguen multiplicando desde diferentes Ayuntamientos de la provincia y otras entidades, protagonizadas con frecuencia por responsables públicos como Alcaldes y Concejales, no son factores que ayuden a empujar a los inmigrantes hacia su mayor visibilidad y representación pública. Pero por otro lado, la debilidad o inexistencia en muchos casos de políticas públicas de atención, integración e inclusión sobre los inmigrantes, aleja a éstos del espacio de atención y normalidad pública, aumentando buena parte de las situaciones de sufrimiento que atraviesan en su proyecto migratorio y separándolos de las dinámicas de participación y representación

²⁵ Tengamos en cuenta que solo en el Proceso Extraordinario de Regularización del año 2004, se presentaron en Alicante cerca de 44.000 personas, quedando fuera del mismo por diversos motivos alrededor de otros 70.000 inmigrantes según cálculos del Observatorio Permanente de la Inmigración de la Sede Universitaria Ciudad de Alicante realizados por este autor.

social. Para muchos inmigrantes, durante años, sus interlocutores no han sido las instituciones públicas (a las que no se les ha permitido acceder, o que negaban su atención y compromiso sobre los mismos), sino que han sido ONG asistenciales y de ayuda a inmigrantes, sus técnicos, profesionales y voluntarios, habiendo encontrado atención en algunos de los programas que han venido desplegando, con más voluntad que medios. De forma que estos elementos específicos sobre los que se ha ido construyendo la política migratoria en Alicante, han desincentivado la creación de asociaciones de inmigrantes, aunque tampoco habría que dejar fuera la propia idiosincrasia del carácter alicantino, con ese “*menfotisme*”²⁶ tan dañino como enraizado que transmite un sentimiento de abulia y abandono sobre los asuntos públicos que no sean las Hogueras, el Hércules y la Santa Faz.

Así las cosas, las organizaciones de inmigrantes extracomunitarios tendrían, como elementos específicos, su juventud y escasez, la debilidad de las mismas, una heterogeneidad derivada de sus orígenes e intereses, la precariedad en la que se desenvuelven vinculado a la propia precariedad vital de muchos de sus componentes, la ausencia de una base social amplia, así como un ascenso del componente religioso en torno al fenómeno. Los procesos de liderazgo personal tienen mucho que ver con el éxito en su proyección externa, al igual que la ausencia de base social que es sustituida por un funcionamiento grupal, familiar o vecinal, que anula en ocasiones la dimensión societaria del proyecto asociativo.

Bien es cierto que estos elementos no han afectado al asociacionismo de europeos comunitarios, que con los años, han construido un conjunto de asociaciones de mucho mayor calado a modo de un espacio de interacción social específico, que les ha proporcionado elementos de cohesión y pertenencia a grupos nacionales, grupos profesionales o de interés que conectan con dinámicas asociativas muy vigorosas existentes en sus países desde hace décadas, como sucede con las asociaciones de solidaridad, humanitarismo, caridad, defensa de los animales, protección del medio natural, actividades culturales elevadas o de ocio evolucionado,²⁷ de protección del patrimonio inmobiliario y la calidad de vida, por poner algunos ejemplos. Podemos hablar así, en este caso, de un movimiento asociativo entendido como espacios de autoafirmación identitaria que permiten compartir un conjunto de valores y deseos destinados a la mejora de la calidad de vida y el desarrollo humano, personal y del entorno donde viven, propio de ciudadanos que no tienen limitaciones específicas por su condición de extranjeros.

Mucho más complejo es el paisaje de las organizaciones de apoyo a los inmigrantes en la provincia, que forman un grupo reducido en el número, pero sólido en su trayectoria, extraordinariamente fragmentado y dividido en cuanto a sistemas organizativos, orígenes y motivaciones, con una escasa coordinación intersectorial y de criterios, que durante décadas

²⁶ Se podría traducir como la actitud de indiferencia sobre cuestiones que deberían de preocupar o interesar.

²⁷ Como sucede con las asociaciones de extranjeros dedicadas al intercambio de parejas, o al intercambio de sexo.

han sido los pilares asistenciales básicos que han tenido los inmigrantes ante su llegada, sus procesos de inserción básicos y la resolución de muchos problemas esenciales para su convivencia, ante la pasividad y la dejación de muchas administraciones. Todo ello les ha llevado a desarrollar un modelo excesivamente asistencial, muy vinculado a la obtención de fondos, convenios y acuerdos con instituciones públicas con las limitaciones que ello representaba para el ejercicio de un papel público crítico y reivindicativo. El peso de la Iglesia en la creación de algunas significativas organizaciones debe llevar a reconocer el papel de esta institución en la atención básica a los inmigrantes a lo largo de muchos años, si bien, ello también ha limitado en algunos momentos posiciones más reivindicativas. Sin embargo, la mezcla de personalismos, visiones iluministas y caritativas en algunas de estas organizaciones, junto al papel institucional y de gestión de programas públicos que otras han elegido, plantean serios problemas de cara al futuro a la hora de acentuar su componente “no gubernamental”, que en muchas ocasiones queda en entredicho, al igual que la semántica ideológica que aplican, consistente en despolitizar la esfera privada (para anular así su potencial de contestación en torno a las discriminaciones y rechazos que existen sobre los inmigrantes) y privatizar la esfera pública (para transferir recursos y competencias a estas organizaciones)²⁸.

Ciertamente, el desarrollo de la Ley 4/2000 que otorgó competencias nuevas a los ayuntamientos en materia migratoria, la aplicación de los Fondos de Apoyo a la Integración de los Inmigrantes puestos en marcha por el actual Gobierno, así como la convicción de que las instituciones públicas deben asumir parcelas esenciales de la atención a la población inmigrante ha planteado un cambio de roles en muchas de estas organizaciones de apoyo a los inmigrantes, que están tratando de encontrar su espacio en la nueva agenda política migratoria que se abre en España. Algunas, están profundizando en modelos específicos y roles demandados por los inmigrantes en diálogo con ellos, otorgando un nuevo papel a los mismos quienes en definitiva tienen que dar pasos adelante para asumir un mayor protagonismo en la gestión de sus propios asuntos. Pero otras, en cambio, se sitúan en un espacio oportunista, tratando de agrandar los espacios de exclusión que deberían estar ya superados²⁹, intentando plantear actividades tan folclóricas como ineficaces³⁰, o simplemente han perdido el rumbo y explorar sobre actividades lucrativas alejadas de las necesidades esenciales de los inmigrantes³¹

²⁸ Para tener una mayor información sobre esta tesis, ver *“Las ONG en España”*, de Carlos Gómez Gil, Los Libros de la Catarata, 2005, pág. 175.

²⁹ Al igual que sucede con aquellas ONG que siguen planteando modelos excluyentes y discriminatorios para los inmigrantes, como sucede en la salud, en lugar de apostar y trabajar por su plena integración en el sistema público.

³⁰ Como la ONG que organizó recientemente en Alicante un curso de sevillanas con el propósito de que así se pudieran integrar mejor los inmigrantes en la ciudad, un lugar ajeno como es sabido a esta pretendida tradición flamenca.

³¹ Pudiéndose citar el caso de otra conocida ONG que ha preferido montar un servicio de catering, ampliamente financiado por una entidad bancaria.

No podemos olvidar que el asociacionismo se plantea también como un elemento de apertura de los inmigrantes hacia las sociedades y las propias estructuras cívicas, administrativas y organizativas de las sociedades de acogida a través de la aceptación de un universo legal que las regula, por medio del ejercicio mismo de los intereses llevados a cabo a través de la organización asumida por sus socios, mediante las relaciones e interacciones que se establecen con las instituciones públicas y privadas con las que se relaciona en la defensa de sus intereses. Ahora bien, ¿se puede determinar que se trasladan estos elementos de apertura a los países de origen por parte de los inmigrantes? La extensión del asociacionismo que se está dando en algunos países del Sur³² puede indicarnos una cierta exportación de modelos organizativos del Norte, si bien se necesita un análisis mucho más extenso y sereno para no realizar conclusiones precipitadas. Ciertamente muchas de estas organizaciones creadas recientemente en los países del Sur son cauces privilegiados para trasladar conocimientos, recursos, formas de convivencia y de organización novedosas, así como estrategias de desarrollo. De esta forma, los inmigrantes son también valiosos agentes para extender la cultura cívica del asociacionismo en sus comunidades de origen en la medida que pueden aportar su experiencia directa.

Sin duda, las redes migratorias permiten consolidar procesos de agrupamiento espontáneo sobre los inmigrantes que se van asentando en una zona concreta, reforzando la convivencia y posibilitando así la creación y consolidación de estructuras organizativas básicas. Ello facilita también unas migraciones más precisas y certeras, como las que se están dando ya en Alicante, donde también intervienen las asociaciones de inmigrantes en todas sus formas.

La pertenencia de inmigrantes a las juntas directivas de asociaciones otorga a éstos también un prestigio social y un estatus que en ocasiones, es utilizado en una doble dirección. Las instituciones, juegan a legitimar sus políticas y actuaciones tratando de servirse en no pocas ocasiones a aquellos dirigentes deslumbrados por el peso del poder político y sus influencias, mientras que también hay inmigrantes que tratan de usar las asociaciones que dirigen para solucionar de forma preferente los problemas documentales y sociales suyos y de sus familiares, al tiempo que aprovechan para obtener recursos de todo tipo para iniciativas de distinta naturaleza.

Como hemos visto, un rasgo curioso y a la vez diferencial del movimiento asociativo relacionado con la inmigración en Alicante respecto a Valencia, o incluso a otras muchas provincias se deriva del hecho de que nunca ha existido ningún tipo de entidad que sumara, aunara y coordinara sus esfuerzos y reivindicaciones. Las razones de ello posiblemente tengan

³² Autoras como Fátima Merssini señalan que en países alejados del modelo asociativo como Marruecos la extensión reciente del asociacionismo resulta impresionante, cifrándose en estos momentos en más de 30.000 las ONG existentes en este país, alentadas por la necesidad de contar con contrapartes por muchas organizaciones del Norte, por las propias agencias de desarrollo occidentales y sin duda, también por las propias autoridades marroquíes así como por instituciones internacionales como el Banco Mundial.

que buscarse en las propias debilidades de la trama asociativa local, sus inercias históricas y limitaciones vitales, pero también tenemos que considerar las visiones “iluministas” de algunos de sus dirigentes que se han perpetuado al frente de ellas durante lustros anulando cualquier dinámica participativa, así como la preocupación de algunas entidades por ofrecerse como organizaciones ajenas a cualquier tipo de reivindicación y crítica para poder así gestionar y canalizar cada vez más recursos procedentes de las entidades públicas en competencia con otras instituciones. No obstante, desde el año 1998 hasta el año 2002 se produjo un indudable embrión por crear una unidad de acción y coordinación entre algunas entidades de la ciudad³³ que permitió una cierta estrategia común ante la Subdelegación del Gobierno, en momentos particularmente duros desde el punto de vista de la política de inmigración, con las progresivas reformas de leyes de extranjería, la implantación de la Ley 4/2000 por el gobierno del PP, y los sucesivos y caóticos procesos extraordinarios de regularización que se llevaron a cabo. Sin embargo, esta dinámica de trabajo en equipo se debió más a la voluntad personal de quienes dirigían en ese momento las entidades, que a un proceso compartido expresamente por todas las organizaciones, de forma que cuando abandonó Alicante Acoge su entonces Director e impulsor de esta plataforma, y poco después lo hizo también el entonces Director de CEAR Alicante, el Director de Cáritas y más adelante el responsable de política social de CC.OO., no se volvió a repetir esta iniciativa de trabajo conjunto, sin que en estos momentos exista ninguna dinámica similar o plataforma de contactos permanentes. Ello viene a demostrar que, más allá de la naturaleza de las organizaciones o de los objetivos que compartan, es a fin de cuentas el talante de sus equipos y responsables lo que hace posible que se trabaje de una forma más o menos conjunta, abierta y coordinada. Y Alicante, que no cuenta precisamente con una trayectoria asociativa fuerte y vigorosa (si se excluyen las actividades relacionadas con las hogueras y la fiesta) traslada esas pautas de descoordinación, particularismo y privatismo también en el trabajo que llevan a cabo las organizaciones de apoyo a los inmigrantes.

³³ Participando en esta mesa de entidades, CEAR, UGT, Cáritas de Alicante, el Secretariado Diocesano de Migración, CC.OO, CGT, Vega Baja Acoge y Alicante Acoge.

5- A modo de conclusiones

Alicante, como provincia de España con mayor porcentaje de población extranjera empadronada y conteniendo los municipios con las proporciones más elevadas de extranjeros, ha venido teniendo desde hace décadas un papel destacado en las migraciones de la región. Hasta el punto que en muchos aspectos, se puede calificar a Alicante como un “laboratorio migratorio”, en la medida que sobre este territorio se han anticipado numerosas tendencias y fenómenos que con posterioridad se han extendido a otros lugares. Si bien es cierto que durante muchos años, los ciudadanos comunitarios han sido el grupo mayoritario de extranjeros y hasta cierto punto han ejercido un papel pionero, en los años más recientes, la llegada de un número muy importante de inmigrantes extracomunitarios ha disminuido el peso de los ciudadanos de la UE, hasta ser proporcionalmente inferiores, en una tendencia que en los próximos años se acentuará. De esta forma, la provincia cuenta con las dos tipologías de extranjeros, comunitarios y no comunitarios, conformando en ambos casos grupos de la suficiente importancia como para ser tenidos en cuenta a la hora de analizar comportamientos y tendencias sociales.

Las particularidades sociales, políticas y económicas de Alicante llevan a que en estos momentos, desde la perspectiva de los procesos migratorios, convivan rasgos de diferentes etapas, tanto aquellos que son novedosos, como otros pertenecientes a etapas pasadas. Así, las seis etapas migratorias que se pueden identificar en la provincia de Alicante no son fases nítidas y coherentes, sino que deben entenderse como espacios en los cuales las migraciones han ido adquiriendo mayor complejidad y relevancia, al tiempo que se han venido conformando procesos de segregación, marginación y exclusión de una gran importancia. Al mismo tiempo, las instituciones públicas con responsabilidad en la atención de los inmigrantes y la respuesta de sus necesidades básicas, han hecho una evidente dejación de sus obligaciones, en algunos casos hasta fechas bien recientes, y en otros hasta el día de hoy, lo que ha acentuado las situaciones de marginación de los inmigrantes y su alejamiento del espacio público. Por el contrario, han sido las organizaciones de apoyo a los inmigrantes las que desde hace años asumieron la responsabilidad de ofrecer apoyo a aquellos inmigrantes que llegaban hasta nuestro territorio.

El elevado número y proporción de extranjeros que desde hace tiempo se han ido asentando en Alicante no se ha traducido, en cambio, en una extenso, amplio y rico movimiento asociativo de los mismos, si bien es importante diferenciar en cada caso las tres tipologías de organizaciones relacionadas con la inmigración. Las asociaciones de extranjeros de la UE son asociaciones de un mayor calado que han conformado un espacio de interacción social específico que les proporciona cohesión y elementos de autoafirmación identitaria, encaminado a mejorar su calidad de vida, así como su desarrollo personal y el de su entorno, en línea con las prácticas asociativas vigorosas que existen en sus países desde hace

décadas. Ninguna de estas asociaciones apela a superar limitaciones, insuficiencias o discriminaciones propias de su situación de extranjeros en la medida que su condición de ciudadanos comunitarios les otorga una situación jurídica equiparable a la del resto de ciudadanos españoles. Las asociaciones de inmigrantes extracomunitarios en Alicante son muy escasas, dotadas de una gran debilidad, con una notable juventud, y compartiendo una heterogeneidad en sus fines, modelos organizativos y precariedad de recursos, medios y objetivos. La base social de estas organizaciones es extremadamente débil y en algunos casos infrarrepresentativa de las nacionalidades y grupos a los que dicen representar, existiendo fenómenos de asociaciones familiares o de grupos muy limitados. Al mismo tiempo, el ascenso del componente religioso en las nuevas asociaciones que se han creado recientemente lleva a sustituir el componente nacional por la dimensión espiritual, otorgando un renovado papel a la religiosidad de los inmigrantes. El éxito en muchas de ellas está estrechamente ligado con los fenómenos de liderazgo que puedan darse, así como con el compromiso personal de sus responsables, imprescindible para que funcionen correctamente y adquieran una proyección que vaya más allá de la simple obtención de bienes y recursos esenciales para sus asociados. Tanto para las entidades bancarias como para algunas instituciones, estas asociaciones se han convertido en objetivos apetecibles, en unos casos para extender prácticas bancarias y captar sus importantes recursos, y en otros, para legitimar sus actuaciones y encontrar interlocutores para sus políticas, por lo que será especialmente importante ver cómo resuelven estas asociaciones sus relaciones y compromisos con estas instituciones públicas y privadas sin sacrificar sus aspiraciones y reivindicaciones. Mucho más complejo es el panorama de las asociaciones proinmigrantes en Alicante, tanto en sus orígenes y evolución, como en su configuración actual, caracterizado por su fragmentación, con una escasa coordinación intersectorial y de criterios, que durante décadas ha sido el pilar esencial para ofrecer recursos asistenciales básicos a la población inmigrante en Alicante ante la dejación de muchas administraciones. De esta forma, a medida que estas asociaciones han tenido que atender a los inmigrantes en la resolución de muchos de sus problemas esenciales, han dejado en un segundo plano otros aspectos reivindicativos, avanzando hacia un modelo fuertemente asistencialista, que se está consolidando en estos momentos en algunas de ellas.

A la luz de todo ello, y en lo que se refiere al asociacionismo de inmigrantes propiamente dicho, podemos afirmar que la debilidad de este movimiento en Alicante y la disparidad de procesos organizativos, aspiraciones y de representación en cada una de ellas evidencia que esta provincia se encuentra distanciada de las dinámicas asociativas de las provincias más cercanas o de otras regiones. Desde esta perspectiva, no parece que las asociaciones existentes puedan dar respuesta global a las necesidades de este colectivo, ni servir como vehículos privilegiados de participación, inclusión y compromiso cívico debido al bajísimo número de inmigrantes vinculados de una u otra forma a ellas. Posiblemente, tengamos que comprender que este avance hacia la participación e incorporación social de los inmigrantes no pasa exclusivamente por generar un movimiento asociativo excluyente basado

en la experiencia vital que como inmigrantes puedan tener, encerrando a éstos en su diferencia, en su origen o su país de procedencia, en la medida que es una vivencia temporal y no se sitúa por encima de la experiencia social que construye día a día. Por el contrario, los propios inmigrantes tendrán que avanzar en su incorporación plena a otras organizaciones sociales, culturales, cívicas, vecinales, políticas, sindicales y reivindicativas ya existentes. Sin duda, el reto que la población inmigrante tiene ante sí es asumir un mayor compromiso ciudadano en la lucha y defensa de sus propios intereses, algo que hasta hace bien poco han venido haciendo las organizaciones de apoyo a los inmigrantes, pero que en estos momentos, deben de asumir de manera creciente ellos mismos.

Posiblemente tengan que crearse nuevas alianzas sociales y organizativas, de forma que los compartimentos hasta ahora estancos en los que estaban unas y otras asociaciones tengan que desbordar sus diques para compartir y enriquecer mutuamente tanto a la población inmigrante como a la población autóctona, avanzando hacia una nueva generación de organizaciones de, por y para los inmigrantes como vecinos, mucho más ambiciosas en sus perspectivas e intereses, y también donde tengan cabida dinámicas, personas y actuaciones mucho más amplias a las que hasta ahora se han llevado a cabo.

6- Referencias bibliográficas y documentales:

Ayuntamiento de Alicante (2004), "El asociacionismo en torno al fenómeno de la inmigración en la ciudad de Alicante", Servicio de Coordinación de Proyectos, Alcaldía. (mimeo)

Gómez Gil, Carlos (2002), "La inmigración en Alicante y algunas de sus paradojas. Algunas preguntas y respuestas sobre la situación de los inmigrantes", Universidad de Alicante, Colección Los libros de la Sede, nº 1, Alicante.

Gómez Gil, Carlos (2005), "Las ONG en España. De la apariencia a la realidad", Los libros de la Catarata / Asociación Paz con Dignidad, nº 201, Madrid.

Gómez Gil, Carlos (2005), "Evolución de la población extranjera en la Comunidad Valenciana. Período 1998-2005", Observatorio de la Inmigración de Alicante, Universidad de Alicante, Sede Universitaria "Ciudad de Alicante".

Gómez Gil, Carlos (2006), "Multiculturalidad, cambios sociales e inmigración en la Comunidad Valenciana", en "Mediterrània Migrant. Les migracions al País Valencià" (Andrés Piqueras, Coord.), Universitat Jaume I, Cooperació i solidaritat. Projectes, 4, Castellón.

González Escudero, Elena (1999), "Redes sociales, comunicación y procesos de movilidad y asentamiento de los emigrantes magrebíes en Alicante, 1985-1995", Universidad Autónoma de Barcelona, (mimeo).

VV.AA. (2005), "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana", <http://www.uv.es/CEFD/12/simo.pdf>

Carlos Gómez Gil, es Doctor en Sociología, Director del Seminario y Observatorio Permanente de la Inmigración de la Sede Universitaria "Ciudad de Alicante", y Profesor Asociado en el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante. Coordinador del Área de Cooperación Internacional de BAKEAZ (Centro de Documentación e Investigación para la Paz del País Vasco) e investigador en temas de Codesarrollo de la Universidad del País Vasco, es Vicepresidente de RIOS (Red de Investigadores y Observatorio de la Solidaridad), de ámbito nacional, y componente de la Red MEDIMIGRA, de especialistas universitarios en migraciones del Mediterráneo. cgomezgil@ua.es

Serie INFORMES del Observatorio de la Inmigración de la Sede Universitaria "Ciudad de Alicante", de la Universidad de Alicante. ©